



## ESTADÍSTICAS DE GÉNERO 2013

### EVOLUCIÓN DE LOS INDICADORES DE GÉNERO EN EL PERÍODO 2009-2013

**Sistema de Información de Género**

**Inmujeres-MIDES**

[www.inmujeres.gub.uy](http://www.inmujeres.gub.uy)

[sig@mides.gub.uy](mailto:sig@mides.gub.uy)

Teléfono: 2400 0302 int. 5044

**Ministerio de Desarrollo Social**

Ministro Daniel Olesker

**Instituto Nacional de las Mujeres**

Directora Beatriz Ramírez

**Sistema de Información de Género**

Responsable Diego Pieri

**Elaboración del documento:**

Lucía La Buonora, Jimena Pandolfi, Diego Pieri, Florencia Semblat, Ximena Vargas y Lucía Villamil

En la elaboración de este material se ha buscado que el lenguaje no invisibilice ni discrimine a las mujeres y a la vez que el uso reiterado de /o, /a, los y las etc., no dificulte la lectura.

## CONTENIDO

Resumen ejecutivo.....	4
Introducción.....	5
1. Composición de los hogares.....	6
2. Participación educativa.....	16
3. Trabajo remunerado.....	21
4. Ingresos.....	33
5. Juventudes.....	39
6. Conclusiones.....	48
Índice de cuadros.....	52
Índice de gráficos.....	54
Bibliografía.....	55

## RESUMEN EJECUTIVO

- Uruguay posee una estructura de edades envejecida cuya proporción de mujeres adultas mayores supera la de varones, por lo que resulta fundamental el diseño de políticas específicas que atiendan las necesidades de cuidados que esta población demanda.
- En materia educativa, las mujeres continúan presentando mejores desempeños que los varones en todo el territorio nacional, agudizándose la brecha en el caso de las personas ocupadas. La población afrodescendiente registra niveles educativos más bajos que la población no afro, lo cual se traduce en dificultades de movilidad social y en la persistencia de altos niveles de pobreza e indigencia para esta población.
- Los indicadores clásicos del mercado de trabajo continúan evidenciando desigualdades en el acceso, calidad del empleo y retornos económicos según se trate de varones o de mujeres; situación que empeora en el caso de la población más joven (personas de 14 a 18 años). Las tasas de empleo femeninas resultan inferiores a las masculinas en todos los casos, indistintamente del lugar en el cual residan las personas, la ascendencia racial, la situación de pobreza del hogar y la edad. Como correlato, las tasas de desempleo femeninas aún resultan superiores a las masculinas, en todo el territorio nacional.
- La segregación ocupacional sigue manifestándose en el mercado de trabajo uruguayo. La mitad de las mujeres ocupadas se desempeñan en el sector servicios sociales, mientras que los varones presentan una diversificación mayor entre las distintas ramas de actividad. Asimismo, el porcentaje de mujeres que realizan quehaceres del hogar continúa superando ampliamente la proporción de varones que se encuentran en dicha situación.
- Las brechas salariales entre varones y mujeres se acentúan a medida que aumenta la cantidad de años de estudio, evidenciándose la mayor diferencia para aquellas personas con 16 años de estudio y más. En estos casos, las mujeres perciben el 73,8% de lo que perciben los varones con igual nivel de educativo.
- El mercado de trabajo presenta importantes barreras para la población joven y en particular para las mujeres. Como correlato, un conjunto de jóvenes que abandona el sistema educativo formal, no ingresa al mercado de trabajo remunerado. Un alto porcentaje de estos jóvenes son mujeres que quedan limitadas al ámbito privado para realizar quehaceres domésticos y encargarse del cuidado de niños y niñas del hogar. De este modo, se obstaculiza su posterior desarrollo educativo y laboral y, por tanto, sus futuras posibilidades de autonomía económica.

## INTRODUCCIÓN

El presente informe muestra un conjunto de indicadores de género elaborados por el Sistema de Información de Género (SIG) del Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres) del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) a partir del procesamiento de los microdatos de las Encuestas Continuas de Hogares (ECH) de 2009 y 2013 del Instituto Nacional de Estadística (INE) y de los Censos 2011.

Las Estadísticas de Género son informes anuales que elabora el SIG con el objetivo de evidenciar las desigualdades de género existentes en diversos ámbitos de la vida social. Asimismo, busca generar insumos que resulten útiles para la formulación de políticas públicas orientadas hacia la equidad de género.

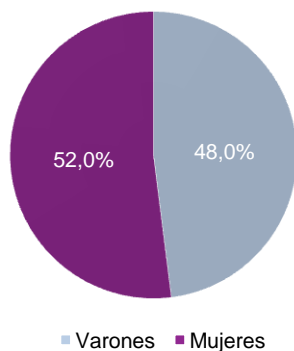
Este informe pretende evidenciar la evolución de diversos indicadores durante la presente gestión de gobierno a través de la comparación de los datos obtenidos en 2013 y aquellos registrados en 2009; año en que asume el actual gobierno que cesa en Marzo de 2015.

Este informe se estructura en cinco capítulos. El primer capítulo presenta el panorama socio-demográfico, mostrando la distribución por sexo, edad y ascendencia étnico-racial de la población, e indicadores vinculados con la estructura y dinámica de los hogares. En un segundo apartado se presentan indicadores relacionados con el acceso al sistema educativo. En la tercera sección, se exponen indicadores clásicos del mercado de trabajo remunerado con el fin de evidenciar las desigualdades existentes entre varones y mujeres. El cuarto capítulo muestra indicadores que dan cuenta de los ingresos que perciben las personas. Por último, el quinto capítulo presenta indicadores que dan cuenta de las desigualdades entrecruzadas existentes entre género y juventud.

## 1. COMPOSICIÓN DE LOS HOGARES

Los indicadores sociodemográficos y sobre la composición de los hogares brindan insumos importantes para la toma de decisiones en materia de políticas de género. Para el año 2013, se estimó que el 52% de la población uruguaya está compuesta por mujeres, cifra que se ha mantenido constante con los años.

**Gráfico 1. Distribución porcentual de la población. Total país, 2013**

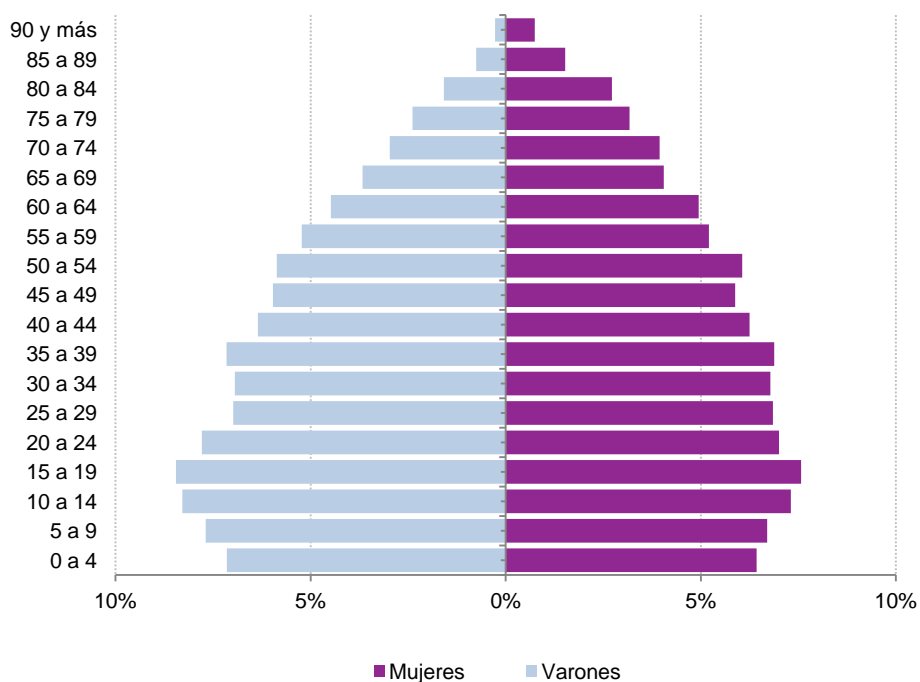


Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2013

El Gráfico 2 muestra la distribución la población según grupos quinquenales de edad y sexo. La forma general de la pirámide se corresponde a la de una población envejecida, con un peso muy significativo de los adultos mayores en el total de la población. Esta composición de la estructura de edades se debe, por un lado, a la extensión de la esperanza de vida y, por otro, a la reducción de la fecundidad. Ambos elementos conducen a un aumento de la cantidad de personas mayores y de su peso en la estructura poblacional (Paredes, 2008).

Al realizar un análisis desagregado por sexo observamos que las mujeres constituyen el mayor grupo demográfico del país. Además, las mujeres se encuentran sobrerrepresentadas entre las personas mayores y tienen una expectativa de vida superior a la de los varones (Batthyany et. al., 2011). Conocer esta realidad resulta de gran relevancia a la hora de pensar políticas para las personas adultas mayores desde la perspectiva de género. Asimismo, también se observa que la base de la pirámide es muy angosta, lo que demuestra el poco peso de niños/as y de jóvenes debido a la progresiva baja de la natalidad. De este modo, los y las jóvenes se insertan en un medio con un fuerte predominio de adultos/as, adultos/as mayores y ancianos/as. Este hecho incide en las demandas, las expectativas y los roles que deben asumir los jóvenes en la sociedad contemporánea.

**Gráfico 2. Pirámide de población. Total país, 2013**

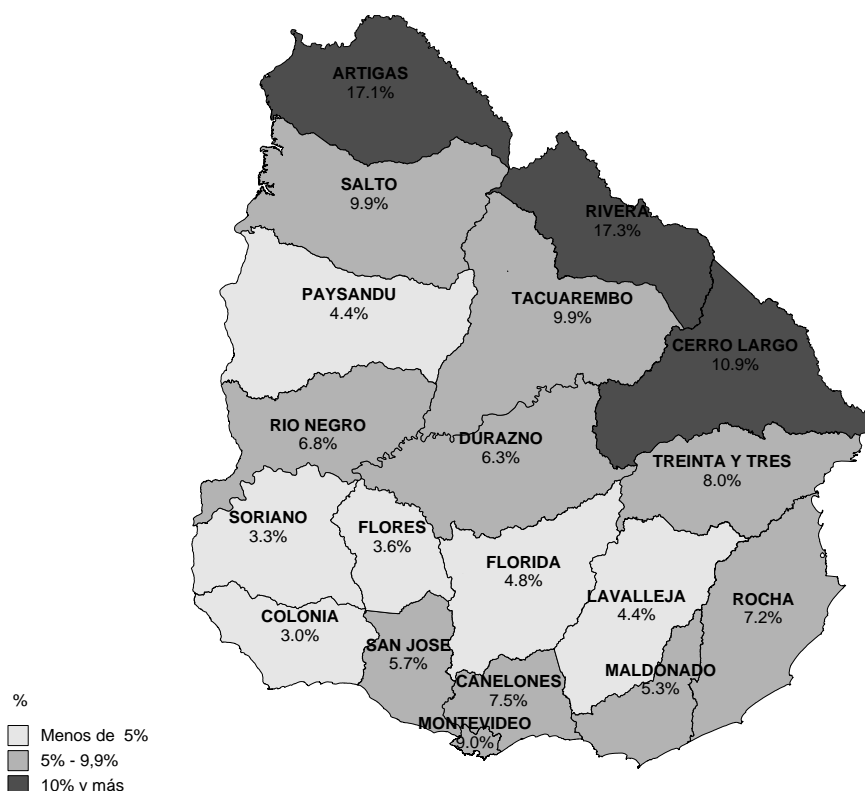


Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2013

En cuanto a la distribución de la población afrodescendiente en el territorio nacional, el Mapa 1 evidencia las diferencias que se presentan en función del departamento que se considere. Rivera presenta la mayor proporción de población afrodescendiente (17,3%), siguiéndole Artigas (17,1%), mientras que en el extremo opuesto se encuentran Colonia con 3,0% y Flores con un 3,6%. Resulta importante tener presente, que si bien la proporción de personas afrodescendientes a nivel nacional es relativamente baja en comparación con otros países de la región, esta población enfrenta desigualdades que necesitan ser visibilizadas y corregidas.

Esta distribución responde a patrones históricos de poblamiento del país y a los intercambios migratorios con países vecinos. A su vez, la población residente en el litoral noroeste del país, posee una mayor predisposición a auto-definirse como afrodescendiente (Cabella et. al., 2013). En cuanto a la distribución por sexo, la población afrodescendiente se comporta de manera muy similar al total del país.

**Mapa 1. Proporción de población afrodescendiente por departamento. Total país, 2011**



Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a Censos 2011

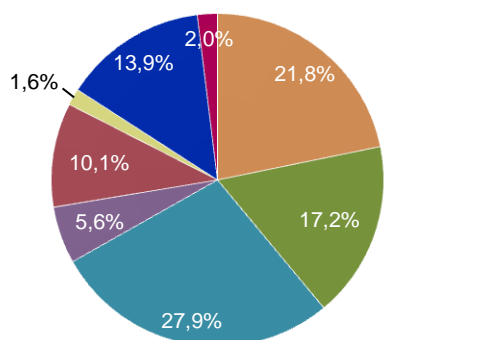
Analizar la distribución de la población según el tipo de hogar resulta fundamental para estudiar la carga de trabajo no remunerado doméstico y de cuidados que realizan, fundamentalmente, las mujeres. Esto se debe a que el tiempo dedicado a estas tareas varía en función de la cantidad de menores y adultos que componen un hogar y la relación existente entre ellos. En Uruguay, la categoría biparental con hijos/as de ambos es la que se presenta con mayor frecuencia (29,2%) (ver Gráficos 3 y 4). Si a este valor le sumamos los biparentales con al menos un hijo/a de uno de los cónyuges, es factible afirmar que al menos un tercio de los hogares están conformados por una pareja con hijos/as. A su vez, un porcentaje importante de hogares son unipersonales (19,1%). Los hogares monoparentales, por su parte, continúan presentando una alta feminización; mientras que aquellos con jefatura femenina representan el 10,7%, los hogares monoparentales masculinos no alcanzan al 2,0% del total de hogares.

Al comparar esta distribución entre los años 2009 y 2013, se observa cómo, si bien se han producido leves cambios en las proporciones de algunos tipos de hogar, la estructura global se ha mantenido constante. En este marco, la categoría biparental con hijos/as de al menos un conyugue continúa presentándose en mayor medida que los demás arreglos (35,5%). A su vez, los hogares unipersonales presentan una disminución de casi tres puntos porcentuales, pasando de 21,8% a

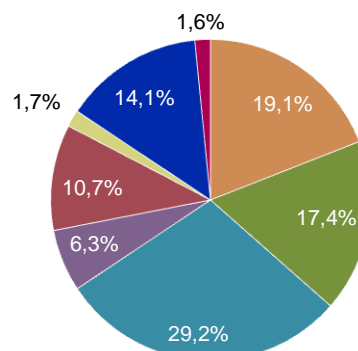


19,1%. Por otra parte, no se evidencian diferencias significativas entre la proporción de hogares monoparentales registrados en 2009 y en 2013.

**Gráfico 3. Distribución porcentual de los hogares por tipo de hogar. Total país, 2009**



**Gráfico 4. Distribución porcentual de los hogares por tipo de hogar. Total país, 2013**

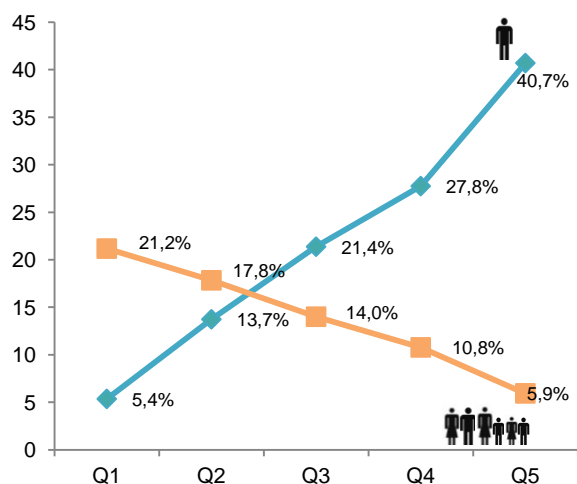


- Unipersonal
  - Biparental con hijos/as de ambos
  - Monoparental femenino
  - Extendido
- Pareja sin hijos/as
  - Biparental con al menos un hijo/a de uno
  - Monoparental masculino
  - Compuesto

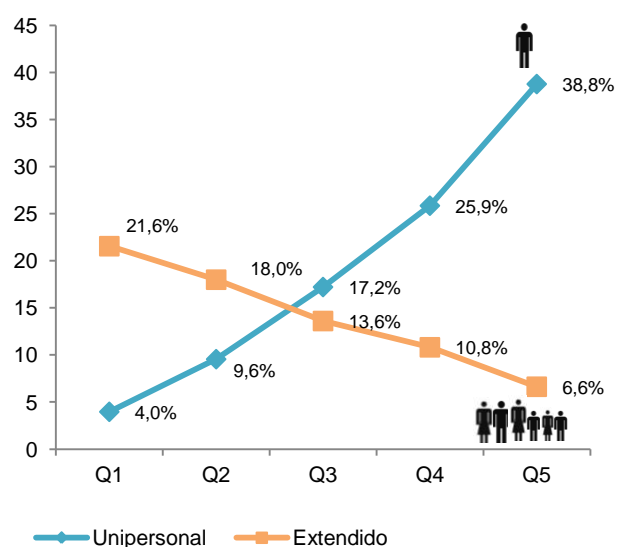
Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2009 y 2013

Si se observa la distribución porcentual de los hogares unipersonales y extendidos según quintiles de ingreso per cápita, es posible advertir diferencias significativas entre ambas tal como se evidencia en los Gráficos 5 y 6. De este modo, se presenta una alta proporción de hogares constituidos por parejas con hijos/as en los quintiles más bajos; situación que se revierte en los quintiles 4 y 5. El comportamiento de los hogares extendidos, por su parte, presenta una distribución inversa a la recién mencionada. Resulta importante destacar que estos últimos implican una carga importante de tareas asociadas al cuidado de personas dependientes.

**Gráfico 5. Distribución porcentual de los hogares unipersonales y extendidos según quintiles de ingreso per cápita. Total país, 2009**



**Gráfico 6. Distribución porcentual de los hogares unipersonales y extendidos según quintiles de ingreso per cápita. Total país, 2013**



Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2009 y 2013

Al considerar la distribución de la población según tipo de hogar y situación de pobreza, también es posible advertir estas diferencias. Se destaca en este sentido, que los hogares monoparentales femeninos pobres, duplican a los no pobres en dicha categoría. Asimismo, la proporción de hogares monoparentales femeninos ha aumentado entre los hogares pobres, a la vez que disminuyen los hogares biparentales.

**Cuadro 1. Distribución porcentual de los hogares por tipo de hogar, según situación de pobreza. Total país, 2009 y 2013**

Tipo de hogar	2009			2013		
	Pobre	No pobre	Total	Pobre	No pobre	Total
Unipersonal	6,8%	24,4%	21,8%	4,8%	20,3%	19,1%
Biparental sin hijos	6,4%	19,0%	17,2%	4,8%	18,5%	17,4%
Biparental con hijos de ambos	32,7%	27,1%	27,9%	30,1%	29,1%	29,2%
Biparental con al menos un hijo de uno	11,0%	4,6%	5,6%	13,8%	5,6%	6,3%
Monoparental femenino	17,4%	8,9%	10,1%	20,8%	9,8%	10,7%
Monoparental masculino	1,8%	1,6%	1,6%	1,4%	1,7%	1,7%
Extendido	21,2%	12,7%	13,9%	21,9%	13,5%	14,1%
Compuesto	2,8%	1,8%	2,0%	2,5%	1,5%	1,6%
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2009 y 2013

Al considerar la ascendencia étnico-racial de los y las jefes/as de hogar, se observa un predominio de la categoría unipersonales en los hogares no afro (19,5% vs. 14,6% respectivamente). A su vez, existe una mayor proporción de hogares afro extendidos que de hogares no afro (17,1% vs. 13,8%). Respecto a este punto, cabe destacar que la composición de los hogares afro es similar a la que presentan los hogares pobres. Es factible afirmar que la estructura de los hogares se encuentra relacionada con la situación socio-económica de los mismos (SIG-Inmujeres, 2013).

Por otra parte, es posible encontrar variaciones en la estructura de los hogares en el período considerado según la ascendencia étnico-racial de los encuestados (Cuadro 2). En este sentido, a medida que la proporción de unipersonales disminuye, crece la proporción de hogares biparentales (pasando de 36,3% en 2009 a 38,5% en 2013).

**Cuadro 2. Distribución porcentual de los hogares por tipo de hogar según ascendencia étnico racial declarada por el jefe. Total país, 2009 y 2013**

Tipo de hogar	2009			2013		
	Afro	No afro	Total	Afro	No afro	Total
Unipersonal	16,4%	22,2%	21,8%	14,6%	19,5%	19,1%
Biparental sin hijos	12,0%	17,6%	17,2%	11,8%	18,0%	17,4%
Biparental con hijos de ambos	26,3%	28,0%	27,9%	29,7%	29,2%	29,2%
Biparental con al menos un hijo de uno	10,0%	5,2%	5,6%	8,8%	6,0%	6,3%
Monoparental femenino	13,8%	9,8%	10,1%	13,9%	10,3%	10,7%
Monoparental masculino	1,8%	1,6%	1,6%	2,2%	1,7%	1,7%
Extendido	17,7%	13,6%	13,9%	17,1%	13,8%	14,1%
Compuesto	2,0%	2,0%	2,0%	2,0%	1,5%	1,6%
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2009 y 2013

El Cuadro 3 muestra la distribución porcentual del tipo de hogar según el área de residencia. A partir de los datos presentados, se evidencia cómo en las localidades con menos de 5.000 habitantes existe una mayor proporción de hogares conformados por una pareja con sus respectivos hijos/as que en el resto de las regiones. Como contraparte, los hogares monoparentales con jefatura femenina, los extendidos y los unipersonales presentan una menor proporción en las localidades con menor cantidad de habitantes.

Al analizar la variación histórica de este indicador, se evidencia que en localidades con menos de 5.000 habitantes y zonas rurales, la proporción de hogares unipersonales ha disminuido significativamente en 2013 respecto a 2009 (22,4% vs. 15,1%). Asimismo, en estas localidades se observa una diferencia de cuatro puntos porcentuales entre la cantidad de hogares biparentales que se encontraban en 2009, respecto a la que es posible encontrar en el año 2013 (57,2% vs. 61,5%).

**Cuadro 3. Distribución porcentual de los hogares por tipo de hogar, según área de residencia. Total país, 2009 y 2013**

Tipo de hogar	2009				2013			
	Montevideo	Loc. Mayor 5.000 hab.	Loc. Menores a 5.000 hab. Y áreas rurales	Total	Montevideo	Loc. Mayor 5.000 hab.	Loc. Menores a 5.000 hab. Y áreas rurales	Total
Unipersonal	22,8%	20,6%	22,4%	21,8%	20,3%	19,3%	15,1%	19,1%
Biparental sin hijos	17,0%	16,8%	19,3%	17,2%	17,2%	17,1%	18,8%	17,4%
Biparental con hijos de ambos	25,6%	28,6%	32,9%	27,9%	27,2%	29,0%	35,6%	29,2%
Biparental hijos de al menos uno	5,1%	6,1%	5,0%	5,6%	5,2%	7,0%	7,1%	6,3%
Monoparental femenino	10,8%	10,6%	6,0%	10,1%	11,2%	10,8%	8,6%	10,7%
Monoparental masculino	1,7%	1,5%	1,6%	1,6%	1,8%	1,7%	1,3%	1,7%
Extendido	14,7%	14,0%	11,3%	13,9%	15,2%	13,6%	12,5%	14,1%
Compuesto	2,3%	1,8%	1,4%	2,0%	1,9%	1,4%	1,1%	1,6%
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2009 y 2013

A continuación se presentan los Cuadros 4 y 5 con datos relativos al ciclo de vida<sup>1</sup> de los hogares. La importancia de analizar este indicador radica en la posibilidad de identificar la composición de los hogares en función de la edad de los niños y niñas que ahí residen. Así, teniendo presente la persistencia de la estricta división sexual del trabajo, se entiende que son las mujeres quienes se responsabilizan en mayor medida de las tareas de trabajo no remunerado y cuidados. La información presentada a continuación se analiza en función de la situación de pobreza, la ascendencia étnico racial afro/no afro y el área de residencia para los años 2009 y 2013.

En lo que respecta al ciclo de vida de los hogares según la situación de pobreza de estos, se debe señalar que las personas jóvenes que residen en hogares no pobres presentan una emancipación del hogar tardía, en comparación con los pobres debido a la inversión en educación que realizan (SIG-Inmujeres, 2013). En este sentido, los hogares en situación de pobreza poseen porcentajes más elevados en la etapa inicial y de expansión que los hogares no pobres. Al analizar la variación de este indicador en el período considerado, la distribución total se mantiene relativamente constante. No

<sup>1</sup>La clasificación que se utiliza en el presente documento define como: Pareja joven sin hijos: es la pareja que no ha tenido hijos y en la que la mujer tiene 40 años o menos. Etapa inicial: corresponde a las familias que sólo tienen uno o más hijos de 5 años o menos. Etapa de expansión: familias cuyos hijos mayores tienen entre 6 y 12 años, independientemente de la edad del hijo menor. Etapa de consolidación: familias con algún hijo entre 13 y 18 años. Etapa de salida: familias que sólo tienen hijos mayores de 18 años. Nido vacío: es la pareja sin hijos en la que la mujer tiene más de 40 años. Hogares no familiares: hogares sin núcleo conyugal y unipersonales (Arriagada, 2002).

obstante, en el año 2013 se observa un leve aumento en la proporción de hogares pobres en etapa de consolidación y en etapa de salida respecto a 2009.

En el caso de los hogares no pobres, se observa una disminución en la proporción de aquellos en etapa de nido vacío. Tal como ocurría con la distribución de los tipos de hogar, la distribución según ciclo de vida de los hogares presenta similitudes entre aquellos con jefatura afrodescendiente y aquellos en situación de pobreza. De este modo, se observa una mayor proporción de hogares en etapa inicial, de expansión y consolidación en el caso de los hogares afro. Respecto a 2009, se evidencia un aumento en la proporción de hogares en etapa inicial (9,4% vs. 11,2%), mientras que en los hogares no afro no se registran diferencias a destacar dentro del periodo considerado.

Por último, al analizar la situación los ciclos de vida en función del área de residencia, se detecta que en Montevideo es más frecuente que los hogares se encuentren en una etapa de salida que en el resto de las localidades. Por el contrario, en las localidades menores a 5.000 habitantes, son más frecuentes los hogares en etapa de consolidación, es decir, con hijos/as adolescentes. Por otra parte, al analizar las variaciones históricas de este indicador para el período considerado, no se observan diferencias significativas entre ambos años.

**Cuadro 4. Ciclo vida de los hogares por situación de pobreza, ascendencia afro/no afro y área de residencia. Total país, 2009**

Ciclo de vida de los hogares	Pobre	No pobre	Afro	No afro	Montevideo	Loc. Mayor 5.000 hab.	Loc. Menores a 5.000 hab. Y áreas rurales	Total
Pareja joven sin hijos	1,4%	6,3%	5,0%	5,5%	6,9%	4,2%	4,8%	5,4%
Etapa inicial	11,3%	8,2%	9,4%	8,7%	9,2%	8,4%	8,6%	8,8%
Etapa expansión o crecimiento	23,0%	13,7%	19,9%	15,0%	14,6%	15,7%	16,6%	15,4%
Etapa consolidación	40,1%	23,5%	32,6%	25,9%	23,7%	28,7%	27,7%	26,5%
Etapa de salida	16,3%	25,1%	20,4%	23,8%	26,5%	22,3%	18,1%	23,5%
Nido vacío (pareja mayor sin hijos)	7,9%	23,2%	12,8%	21,2%	19,2%	20,6%	24,3%	20,5%
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2009 y 2013

**Cuadro 5 Ciclo vida de los hogares por situación de pobreza, ascendencia afro/no afro y área de residencia. Total país, 2013**

Ciclo de vida de los hogares	Pobre	No pobre	Afro	No afro	Montevideo	Loc. Mayor 5.000 hab.	Loc. Menores a 5.000 hab. Y áreas rurales	Total
Pareja joven sin hijos	1,5%	6,5%	4,7%	6,2%	7,7%	5,1%	4,3%	6,0%
Etapa inicial	12,5%	9,7%	11,2%	9,9%	10,5%	9,8%	9,5%	10,0%
Etapa expansión o crecimiento	23,3%	13,9%	18,9%	14,4%	14,0%	15,1%	15,9%	14,8%
Etapa consolidación	44,1%	23,2%	32,6%	24,3%	21,7%	26,9%	28,9%	25,1%
Etapa de salida	13,5%	26,2%	21,0%	25,4%	28,3%	23,7%	20,2%	25,0%
Nido vacío (pareja mayor sin hijos)	5,2%	20,5%	11,6%	19,9%	17,8%	19,5%	21,2%	19,1%
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

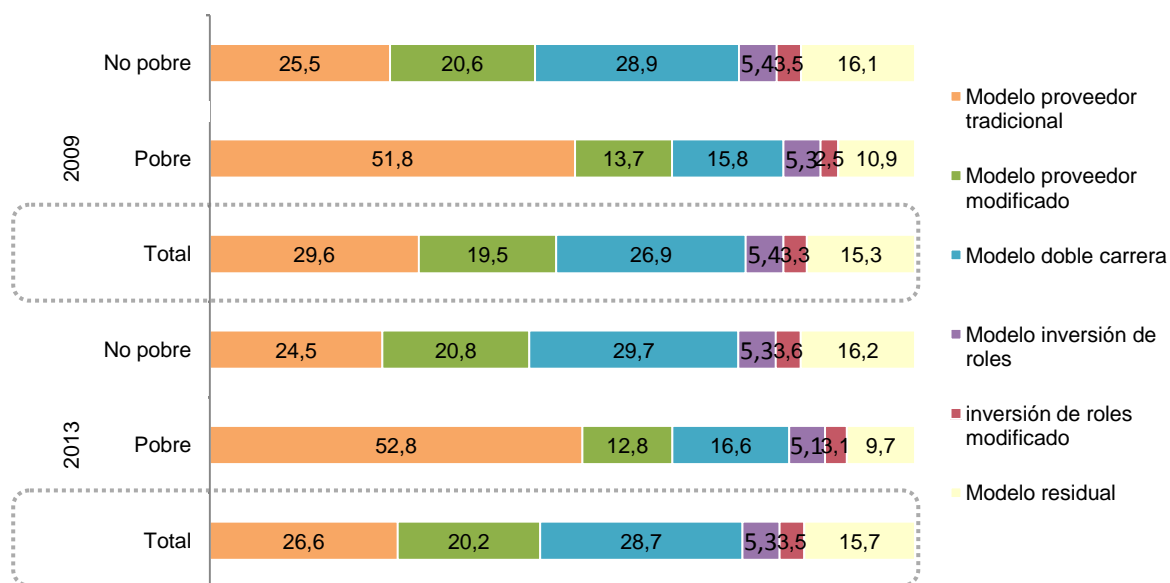
Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2009 y 2013

Para finalizar este módulo, se presenta el Gráfico 7 con la situación laboral de las parejas<sup>2</sup> heterosexuales que conforman hogares biparentales en Uruguay, según la situación de pobreza de dichos hogares. Este indicador resulta sumamente relevante para dar cuenta de la distribución de poder entre varones y mujeres en la toma de decisiones (Salvador y Pradere, 2009). En el año 2013, sólo en el 26,6% de los hogares se registra el modelo de proveedor tradicional. El modelo de doble carrera, por su parte, resulta el más frecuente para el total de la población (28,7%). Al comparar los resultados de este indicador entre los hogares pobres y no pobres, resulta importante destacar que la proporción de hogares con modelo tradicional resulta el doble en los hogares pobres, que en los no pobres.

Al comparar esta situación con la observada en 2009, se evidencia una disminución de tres puntos porcentuales en la proporción de hogares con modelo de proveedor tradicional. A la vez, se evidencia un aumento en la proporción de hogares cuyo modelo responde a doble carrera, pasando de 26,9% en 2009 a 28,7% en 2013.

<sup>2</sup>La tipología fue tomada del trabajo de Salvador y Pradere (2009) "Análisis de las trayectorias familiares y laborales desde una perspectiva de género y generaciones", Proyecto G/INE/UNIFEM/UNFPA. En este trabajo se definen las categorías de la siguiente manera: Modelo de proveedor tradicional: pareja donde sólo el varón trabaja en el mercado laboral y la mujer es inactiva o desempleada. Modelo de proveedor modificado: pareja donde ambos trabajan para el mercado pero el varón trabaja a tiempo completo y la mujer a tiempo parcial. Modelo de doble carrera: pareja donde ambos trabajan remuneradamente, ambos a tiempo completo o ambos a tiempo parcial. Modelo de inversión de roles: pareja donde sólo la mujer trabaja para el mercado laboral y el varón es inactivo o desocupado. Modelo de inversión de roles modificado: el varón ocupado a tiempo parcial y mujer ocupada a tiempo completo. Modelo residual: ambos no trabajan (desocupados o inactivos).

**Gráfico 7. Distribución porcentual de los hogares por tipo de pareja según situación pobreza. Total país, 2009 y 2013**



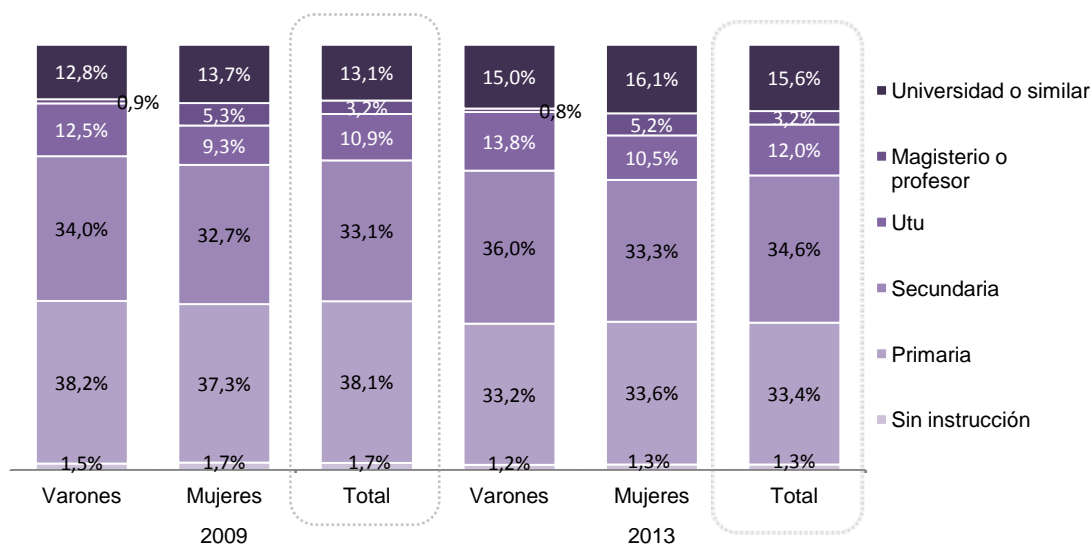
Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2009 y 2013

## 2. PARTICIPACIÓN EDUCATIVA

En nuestro país, aún continúa existiendo una brecha de género significativa en lo que refiere a los desempeños educativos alcanzados por varones y por mujeres. La bibliografía especializada evidencia que si bien las mujeres alcanzan mayores niveles educativos que los varones, esto no se traduce necesariamente en mejores puestos de trabajo o en igual nivel de remuneración que estos. El Censo Universitario realizado por la Universidad de la República (UdelaR) para el año 2012<sup>3</sup>, evidencia que el 63,8% del alumnado de grado se encuentra constituido por mujeres y un 36,2% por varones; relación que se mantiene entre los estudiantes de posgrado (62,2% vs. 37,8% respectivamente).

El Gráfico 8 presenta información respecto al máximo nivel educativo alcanzado por personas de 24 años y más. En términos generales, se evidencia un aumento del nivel educativo alcanzado por varones y mujeres en el período 200-2013. No obstante, aún se registra una importante segregación educativa en las áreas de estudio. Una de las explicaciones usuales a este fenómeno sostiene que la persistencia de la segregación laboral, conduce a los varones a formarse en trabajos más identificados con un estereotipo masculino de tipo tradicional, tal como el que ofrecen aquellos centros de estudios como las Universidades Técnicas. En contraste, las mujeres tienden a optar por la elección de carreras en el área humana-social, lo cual se traduce en puestos de trabajo vinculado al sector servicios.

**Gráfico 8. Máximo nivel educativo alcanzado por personas de 24 y más años según sexo. Total país, 2009 y 2013**



Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2009 y 2013

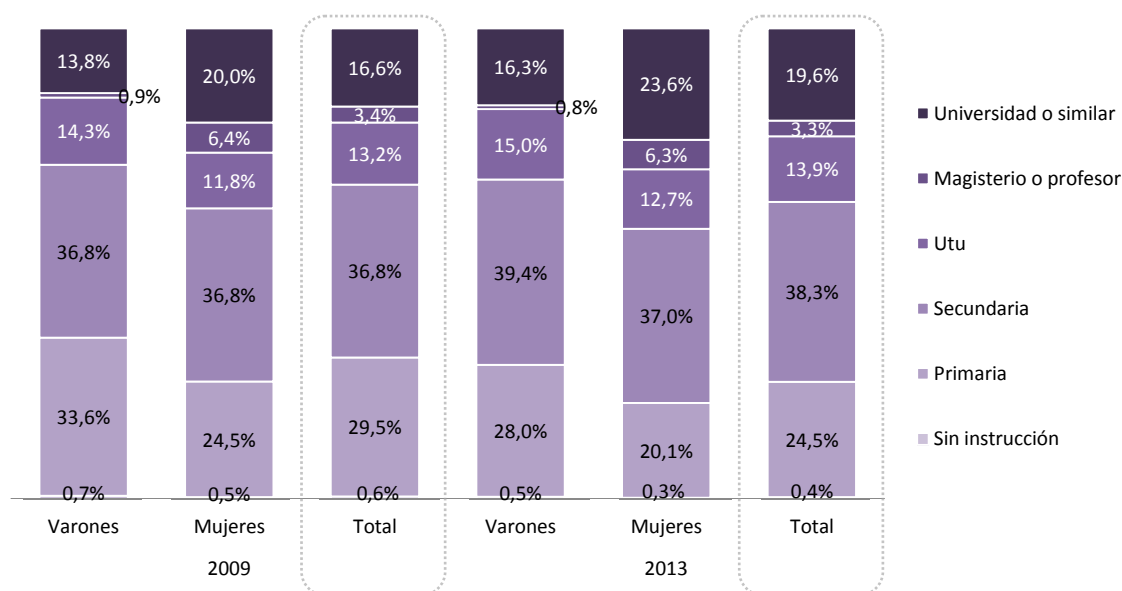
<sup>3</sup> Por más información respecto de este punto consultar: <http://www.comunicacion.edu.uy/noticias/primeros-resultados-del-Censos-de-estudiantes-2012>



Al analizar el nivel educativo de las personas ocupadas (Gráfico 9) se observa que la proporción de mujeres con formación universitaria resulta mayor que la de varones tanto en 2009 como en 2013. Tal como ocurre en el caso anterior, las mujeres presentan mejores desempeños educativos que los varones, pero en forma más pronunciada, por lo que se amplía la brecha de género en materia educativa, entre las personas ocupadas. Estas diferencias responden en buena medida a las mayores exigencias que las mujeres enfrentan en lo que refiere al acceso y permanencia en el mercado laboral.

Si se realiza un análisis de la evolución histórica de este indicador, es factible afirmar que el nivel educativo de las personas ocupadas mayores de 24 años mejora significativamente. Cabe aclarar que esta mejora es más pronunciada que aquella registrada para el total de la población.

**Gráfico 9. Distribución porcentual del máximo nivel educativo alcanzado por personas ocupadas de 24 y más años según sexo. Total país, 2009 y 2013**



Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2009 y 2013

La población afrodescendiente mayor de 24 años alcanza niveles educativos significativamente menores que la población no afro. Esta constatación revela uno de los dispositivos más importantes de perpetuación de las desigualdades sociales (Cabella, 2008). El Cuadro 6 muestra que para el año 2013 el 40,8% de las personas afro mayores de 24 años alcanzaron primaria como máximo nivel educativo, mientras que para las personas no afro esta proporción desciende a 32,7%; es decir que continúan estudiando. Autores como González y Sanromán (2010) señalan que en los niveles educativos alcanzados por la población afro y no afro existe cierta herencia entre las generaciones. Es decir, la brecha de educación entre la población afro y no afro persiste al comparar el nivel

educativo de los padres con el de sus hijos (González y Sanromán, 2010). Asimismo, las mujeres afrodescendientes alcanzan niveles educativos relativamente más altos que sus pares varones, tal como ocurre en la población general.

En definitiva, a partir del indicador presentado es posible identificar la desventaja social que enfrenta la población afrodescendiente en materia educativa. Este hecho, redundando en dificultades de movilidad social y por tanto, en la persistencia de altos niveles de pobreza e indigencia para este sector de la población (Bucheli y Cabella, 2007).

En cuanto a la evolución de dicho indicador, tanto la población afro como la no afro presentan mejores desempeños educativos en 2013 que al inicio del periodo. De este modo, se registra una menor presencia de personas que alcanzan primaria como máximo nivel educativo, lo cual trae como correlato una mayor presencia en secundaria y niveles subsiguientes (UTU, Magisterio o similar, Universidad). No obstante, la población afro aún continúa presentando niveles de estudio más bajos que la población no afro.

**Cuadro 6. Máximo nivel educativo alcanzado según ascendencia étnico racial afro/no afro de personas de 24 años y más. Total país, 2009 y 2013**

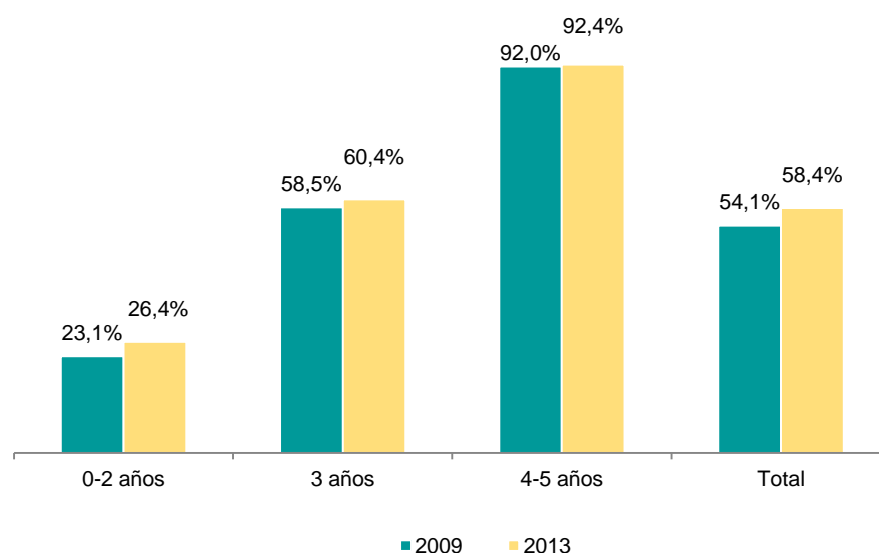
Nivel educativo	2009						2013					
	Afro			No afro			Afro			No afro		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
Sin instrucción	2,3%	2,2%	2,3%	1,5%	1,7%	1,6%	2,1%	2,1%	2,1%	1,1%	1,3%	1,2%
Primaria	49,3%	46,9%	48,0%	37,5%	37,0%	37,2%	40,2%	41,2%	40,8%	32,6%	32,8%	32,7%
Secundaria	30,2%	32,0%	31,2%	34,2%	32,5%	33,3%	34,8%	34,6%	34,7%	36,1%	33,2%	34,6%
UTU	13,1%	10,8%	11,8%	12,8%	9,2%	10,9%	14,8%	11,2%	12,8%	13,7%	10,4%	11,9%
Magisterio o profesor	0,5%	1,7%	1,2%	0,9%	5,3%	3,3%	1,0%	2,7%	1,9%	0,8%	5,4%	3,3%
Universidad o similar	4,6%	6,3%	5,5%	13,1%	14,2%	13,7%	7,1%	8,3%	7,8%	15,7%	16,9%	16,4%
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2009 y 2013

En materia de educación, otro indicador relevante desde la perspectiva de género refiere a la información recolectada respecto a la asistencia de niños y niñas en educación inicial, ya que la misma tiene repercusiones directas en los hogares al liberar tiempo de cuidado (SIG-Inmujeres, 2012). Tal como se presenta en el Gráfico 10, en el año 2013 el 26,4% de los niños/as menores de 2 años asiste a un centro educativo, mientras que el 73,6% restante permanece en el hogar. Este hecho se traduce en tiempo destinado al cuidado llevado a cabo mayoritariamente por las mujeres de las familias o, en su defecto, por el personal contratado para este fin. En cuanto a los y las niñas de 3

años, la proporción de asistencia asciende a 60,4%, al tiempo que alcanza su valor máximo en niños/as entre 4 y 5 años (92,4%). Cabe señalar que el porcentaje de asistencia a centros educativos aumenta respecto al año 2009, registrándose la mayor diferencia entre los niños de 0 a 2 años (23,1% en 2009 vs. 26,4% en 2013).

**Gráfico 10. Proporción de niños/as menores de 6 años que asisten a centros educativos según tramos de edad. Total país, 2009 y 2013**



Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2009 y 2013

Al analizar este indicador según región de residencia y situación de pobreza del hogar, se observan diferencias importantes a destacar. Los Cuadros 7 y 8 muestran que los y las niñas que viven en localidades con menos de 5.000 habitantes y áreas rurales, presentan niveles de asistencia a centros de educación preescolar sustantivamente menores que aquellos que viven en Montevideo y localidades mayores a 5.000 habitantes. En este sentido, estudios como el de González y Deus (2010) señalan que esto se debe a las mayores dificultades de acceso a centros de cuidado en estas localidades, hecho que dificulta, particularmente, la situación de las mujeres.

Al comparar los resultados obtenidos en este indicador en 2009 y 2013 cabe destacar el significativo aumento en la asistencia de niños entre 0 y 3 años en las localidades con menos de 5.000 habitantes, aumento que alcanza aproximadamente un 10% en el caso de los y las niños/as de 3 años. Por otra parte, también se destaca un aumento en la asistencia en las localidades mayores a 5.000 habitantes aunque con una tendencia más leve que la anterior.

Por otra parte, se observa cómo los porcentajes de asistencia de niños en hogares en situación de pobreza, son significativamente menores que los de aquellos que residen en hogares no pobres. En particular, aproximadamente dos de cada diez niños/as menores de 2 años que se encuentran en

situación de pobreza asisten a un centro educativo, porcentaje que asciende a tres de cada diez, en los hogares no pobres. A su vez, un 43,2% de los niños de 3 años en situación de pobreza asisten a un centro educativo frente a un 67,8% de asistencia en los niños no pobres. Estas diferencias pueden deberse a una combinación entre las dificultades de pago de un servicio de cuidado para niños/as pequeños, la oferta existente de servicios públicos y las representaciones respecto al cuidado en los distintos grupos sociales (SIG-Inmujeres, 2012).

**Cuadro 7. Proporción de niños/as menores de 6 años que asisten a centros educativos por tramos de edad según región y situación de pobreza. Total país, 2009**

Tramos de edad	2009					
	Montevideo	Loc. Mayores 5.000 hab.	Loc. Menores a 5.000 hab. Y áreas rurales	Pobre	No pobre	Total
0-2 años	25,1%	24,7%	10,4%	18,0%	26,2%	23,1%
3 años	67,2%	60,3%	25,0%	43,2%	67,8%	58,5%
4-5 años	91,0%	93,5%	90,0%	88,3%	94,2%	92,0%
<b>Total</b>	<b>55,4%</b>	<b>56,1%</b>	<b>43,4%</b>	<b>47,1%</b>	<b>58,4%</b>	<b>54,1%</b>

Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2009

**Cuadro 8. Proporción de niños/as menores de 6 años que asisten a centros educativos por tramos de edad según región y situación de pobreza. Total país, 2013**

Tramos de edad	2013					
	Montevideo	Loc. Mayores 5.000 hab.	Loc. Menores a 5.000 hab. Y áreas rurales	Pobre	No pobre	Total
0-2 años	28,1%	28,5%	15,8%	18,5%	28,8%	26,4%
3 años	65,5%	64,4%	35,2%	42,7%	65,6%	60,4%
4-5 años	92,3%	93,8%	89,4%	87,7%	93,8%	92,4%
<b>Total</b>	<b>56,0%</b>	<b>56,8%</b>	<b>45,8%</b>	<b>45,3%</b>	<b>57,5%</b>	<b>58,4%</b>

Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2013

### 3. TRABAJO REMUNERADO

El siguiente apartado contiene información sobre el comportamiento de mujeres y varones en el mercado de trabajo remunerado. A partir de indicadores clásicos se busca analizar las desigualdades en las condiciones de acceso y permanencia laboral para ambos sexos.

A continuación se presentan las tasas de actividad, empleo y desempleo de mujeres y varones a nivel nacional. La participación de las mujeres en la población económicamente activa ha aumentado considerablemente a nivel mundial durante los últimos años, registrándose un incremento superior en América Latina. Entre los años 1999 y 2002, las tasas de participación femenina crecieron del 39,0% al 59,0% en zonas urbanas de esta región. Sin embargo, el ingreso global de las mujeres a la esfera laboral continúa siendo menor con respecto a los varones a causa de la discriminación y de una inserción laboral más precaria (Lamas, 2007).

En Uruguay (Cuadro 9), los indicadores muestran que efectivamente las mujeres desean ingresar al mercado laboral en mayor medida que en la década de los '90 y que efectivamente logran hacerlo. No obstante, la tasa de actividad y empleo femeninas para el año 2013 presentan aproximadamente veinte puntos porcentuales de diferencia con respecto a las masculinas (54,4% vs. 73,9 % y 50,0% vs. 70,2% respectivamente). Por otra parte, la tasa de desempleo femenina continúa siendo superior a la masculina (8,2% vs. 5,0%).

Al realizar un análisis de la evolución de estos indicadores en el período considerado es posible observar que no existen variaciones significativas. Para el caso de los varones los indicadores se mantienen prácticamente invariables mientras que para las mujeres se observa un leve aumento de la tasa de empleo acompañado de una disminución del desempleo.

**Cuadro 9. Tasa de Actividad, Empleo y Desempleo por sexo. Total país, 2009 y 2013**

Sexo	Tasa de actividad		Tasa de empleo		Tasa de desempleo	
	2009	2013	2009	2013	2009	2013
Varones	74,1%	73,9%	70,0%	70,2%	5,5%	5,0%
Mujeres	54,3%	54,4%	48,7%	50,0%	10,4%	8,2%
<b>Total</b>	<b>63,4%</b>	<b>63,6%</b>	<b>58,5%</b>	<b>59,5%</b>	<b>7,7%</b>	<b>6,5%</b>

Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH, 2009 y 2013

A partir de la información que se presenta en el Gráfico 11, se observa cómo estos indicadores varían según diversas características de las personas. En este sentido, al presentar los datos desagregados por variables como situación de pobreza, afrodescendencia, edad y región se evidencia claramente la interseccionalidad de desigualdades que enfrentan las mujeres.

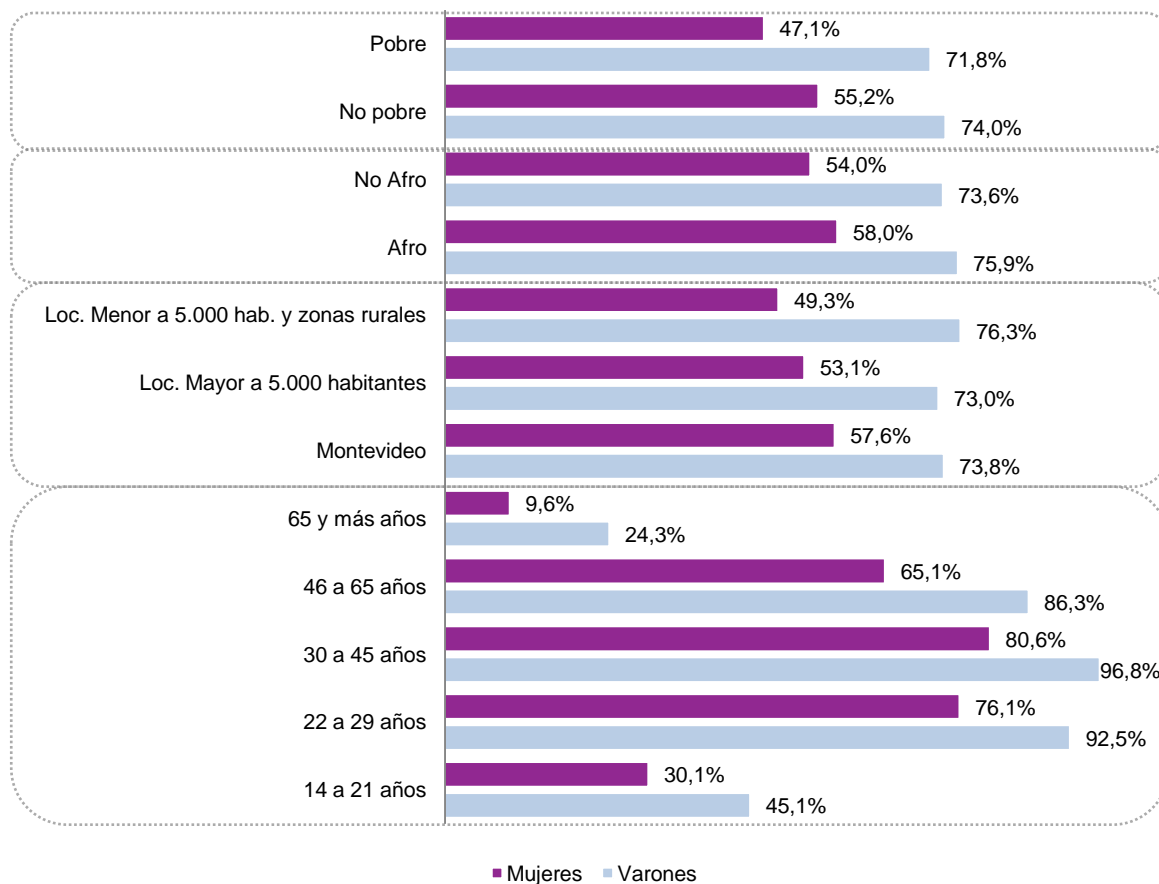
En primer lugar, al analizar las tasas de actividad de mujeres y varones según situación de pobreza se constata que la brecha de género es mayor en los hogares pobres que en los no pobres (casi veinticinco puntos en hogares pobres y diecinueve en hogares no pobres). En segundo lugar, las tasas de actividad entre las personas afro son relativamente superiores que entre la población no afro. Lo anterior concuerda con la tendencia general ya mencionada en otros estudios en relación a la mayor voluntad de ingreso al mercado laboral por parte de las personas afrodescendientes (SIG, 2010).

Al analizar las tasas de actividad según área de residencia, es posible identificar que las mujeres que viven en localidades con menos de 5.000 habitantes y zonas rurales presentan la tasa de actividad más baja de todo el país (49,3%), al tiempo que los varones en esas regiones presentan la más alta (76,3%). Esto permite constatar que la brecha más grande entre varones y mujeres respecto a la participación en el mercado se registra en las pequeñas localidades. Por otra parte, la menor brecha de género de este indicador se registra en Montevideo; siendo la capital la que reporta la tasa de actividad femenina más alta de todo el país (57,6%).

Al analizar la información en función de la edad se observa que para todos los tramos, las mujeres presentan tasas inferiores a los varones. Los valores más altos se reportan para el tramo de edad de 30 a 45 años (80,6% para las mujeres y 96,8% para los varones).

Finalmente, al comparar esta situación con la registrada en 2009, se observa cómo los mayores cambios se registran en las localidades con menos de 5.000 habitantes y zonas rurales. En éstas se produce una disminución en la tasa de actividad de los varones (78,4% vs. 76,3% respectivamente), mientras que la femenina pasa de 46,1% a 49,3%. Por tanto, la brecha de género para este indicador disminuye cinco puntos porcentuales en el período. Otro cambio significativo a destacar en el período es la disminución de la tasa de actividad de los jóvenes menores de 21 años, lo cual puede deberse a una mayor predisposición a permanecer en el sistema educativo.

**Gráfico 11. Tasa de actividad según situación de pobreza, ascendencia afro/no afro, área de residencia y tramos de edad. Total país, 2013**



Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH, 2013

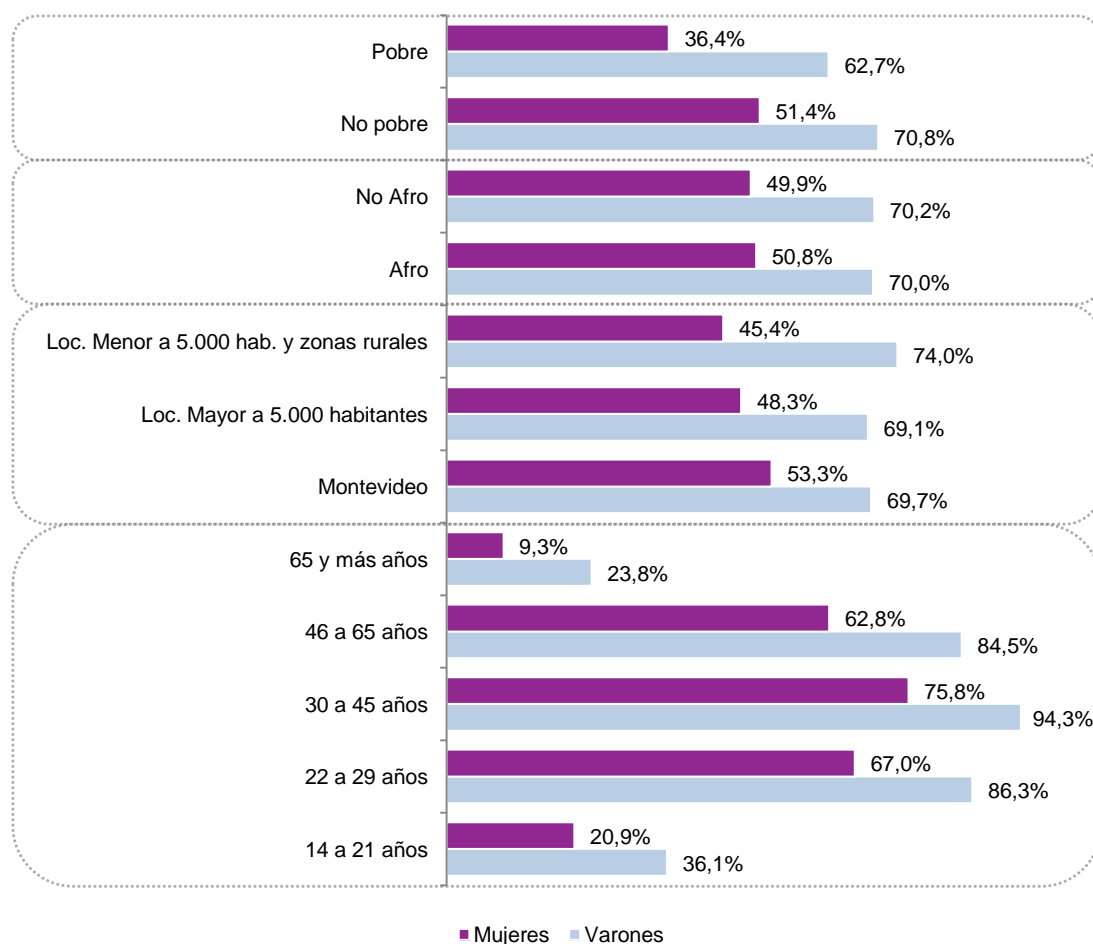
El Gráfico 12 presenta información sobre la tasa de empleo considerando las variables de segmentación antes utilizadas. En primer lugar, las mujeres que viven en hogares pobres presentan tasas de empleo considerablemente inferiores que las mujeres no pobres (36,4% y 51,4% respectivamente). Como resultado, este subgrupo poblacional presenta una de las brechas de género más acentuadas en materia de empleo (veintiséis puntos porcentuales).

En segundo lugar, se observa que el área de residencia contribuye a acentuar las desigualdades entre varones y mujeres. En este sentido, las localidades con menos de 5.000 habitantes y zonas rurales, registran la mayor brecha de género de este indicador (veintiocho puntos porcentuales aproximadamente). Por el contrario, Montevideo presenta la menor brecha entre la tasa de empleo femenina y la masculina.

En tercer lugar, las tasas de empleo más bajas en términos de edad las registran las mujeres jóvenes (20,9%) y las adultas mayores (9,3%). En este último caso, si bien la brecha de género es considerable (catorce puntos porcentuales) resulta baja en comparación a otros tramos etarios.

Finalmente, al analizar la evolución de este indicador para el período 2009-2013, se observa cómo las localidades menores a 5.000 habitantes y zonas rurales reportan los cambios más pronunciados. En este sentido, si bien la tasa de empleo masculina en dicha área no varía, la femenina sí lo hace pasando de 42,0% en 2009 a 45,4% en 2013.

**Gráfico 12. Tasa de empleo según situación de pobreza, ascendencia afro/no afro, área de residencia y tramos de edad. Total país, 2013**



Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH, 2013

En base al análisis de las tasas de desempleo (Gráfico 13) es posible advertir que las mujeres pobres representan el grupo más afectado por esta realidad, mostrando una tasa de desempleo significativamente mayor que las mujeres que viven en hogares no pobres (22,7% vs. 6,9%) y que sus pares varones (22,7% vs. 12,7%).

Entre la población afrodescendiente la tasa de desempleo femenina prácticamente duplica la masculina (12,4% vs. 7,7% respectivamente) y a la de mujeres no afro (12,4 % vs. 7,7%). Esto



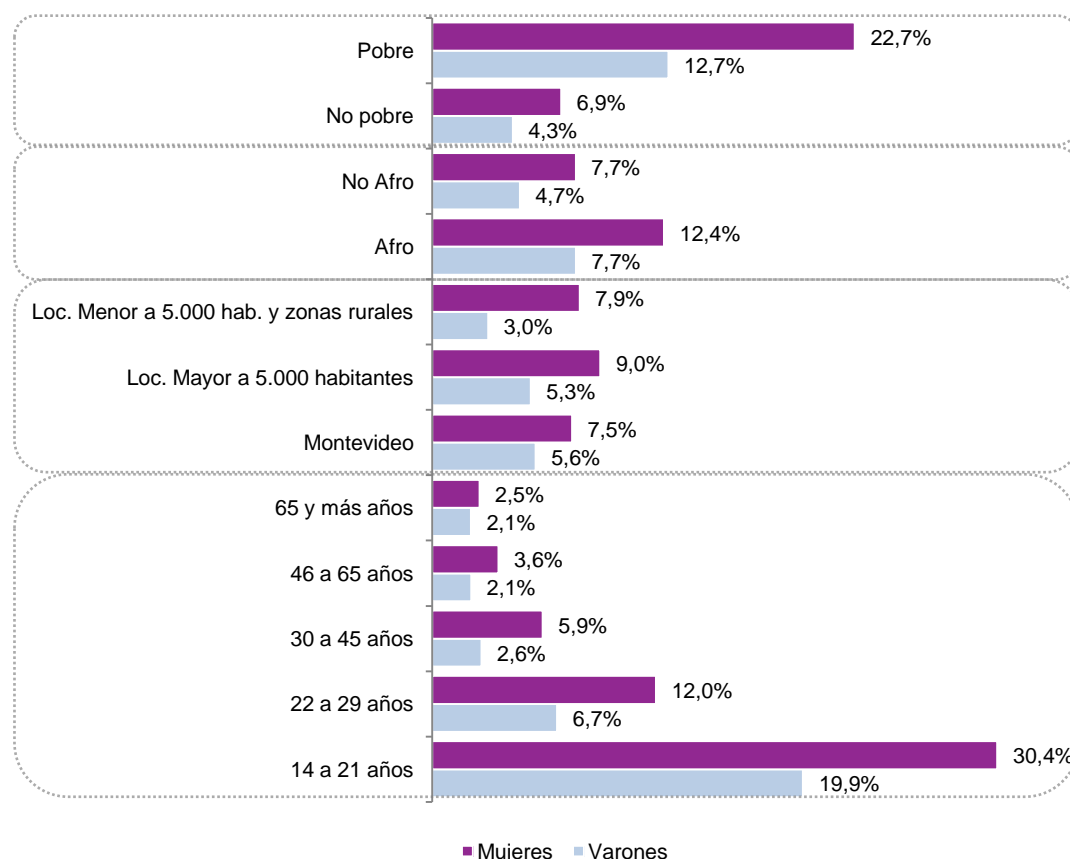
evidencia en forma notoria las desigualdades constatadas en el acceso al mercado laboral cuando se combinan variables tales como la ascendencia étnico racial y el sexo.

En cuanto al área de residencia se observa que las mayores brechas se registran en las localidades mayores a 5.000 habitantes siendo Montevideo quien presenta las menores brechas.

Por otra parte, cabe señalar que si bien para todos los tramos de edad la tasa de desempleo femenina supera la masculina, las diferencias más significativas se encuentran en el tramo de 14 a 21 años (30,4% para las mujeres y 19,9% para los varones). De modo que es posible afirmar que las personas jóvenes tienen mayores dificultades para acceder al mercado laboral, especialmente las mujeres.

Al comparar esta situación con la registrada en 2009 se destaca un descenso en las tasas de desempleo para todos los subgrupos poblacionales analizados, indistintamente de las variables de análisis presentadas. No obstante, las brechas de género continúan siendo significativas entre las personas desempleadas.

**Gráfico 13. Tasa de desempleo según situación de pobreza, ascendencia afro/no afro, área de residencia y tramos de edad. Total país, 2013**



Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH, 2013

El Cuadro 10 presenta información sobre la tasa de actividad de mujeres y varones entre 18 y 49 años de edad, según presencia de niños/as menores de 13 años en el hogar. A partir del mismo se observa cómo las mujeres disminuyen su participación en el mercado de trabajo remunerado a medida que aumenta la cantidad de niños/as en el hogar (pasando de 78,6% a 61,6%), al tiempo que los varones la aumentan cuando se registra al menos un niño menor de 13 años en el hogar.

Al comparar estos resultados con los datos obtenidos para el año 2009 no se advierten cambios significativos. Del análisis de este indicador, en conjunto con los presentados anteriormente, se entiende que dicho comportamiento diferenciado responde a la persistencia de la estricta división sexual del trabajo, la cual opera tanto en el mercado de empleo como en el ámbito familiar; situación que dificulta la conciliación entre las distintas demandas que cada una de estas esferas ejercen sobre mujeres por un lado y varones por otro.

**Cuadro 10. Tasa de actividad de mujeres y varones (entre 18 y 49 años) según presencia de menores de 13 años en el hogar. Total país, 2009 y 2013**

Tramos de edad	2009			2013		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
0	88,6%	78,0%	83,5%	89,0%	78,6%	84,2%
1	95,0%	76,2%	84,4%	95,0%	76,8%	84,9%
2	97,4%	71,9%	83,3%	96,9%	71,1%	82,7%
3 y más	96,3%	61,0%	76,4%	95,8%	61,6%	76,0%
<b>Total</b>	<b>92,1%</b>	<b>75,0%</b>	<b>83,2%</b>	<b>92,1%</b>	<b>75,5%</b>	<b>83,6%</b>

Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2009 y 2013

El promedio de horas semanales trabajadas remuneradamente por varones y mujeres es un indicador de gran utilidad para evidenciar las desigualdades de género en el ámbito laboral. A partir del mismo, se constata –tal como se presenta en el Cuadro 11- que el promedio de horas semanales trabajadas es mayor en el caso de los varones que en el caso de las mujeres (44,3 hs vs. 37,3 hs).

Al analizar la distribución por edad, se observa que quienes trabajan la mayor cantidad de horas a la semana son las personas de 30 a 45 años, tramo en el que se reporta la mayor brecha de género. Por su parte, los varones residentes en localidades con menos de 5.000 habitantes y zonas rurales presentan el promedio más alto de cantidad de horas trabajadas semanalmente en forma remunerada (46 hs), mientras que las mujeres presentan el más bajo (36 hs). Esto implica una diferencia de 10 horas semanales promedio entre ambos. Por último, tanto mujeres como varones que viven en hogares pobres trabajan menos horas en promedio que quienes no se encuentran en esta situación. Al analizar la evolución de este indicador se advierte que los varones disminuyen su carga de trabajo remunerado en prácticamente todos los subgrupos poblacionales.

**Cuadro 11. Promedio de cantidad de horas semanales trabajadas según sexo, tramo de edad, localidad geográfica y ascendencia afro /no afro. Total país, 2009 y 2013**

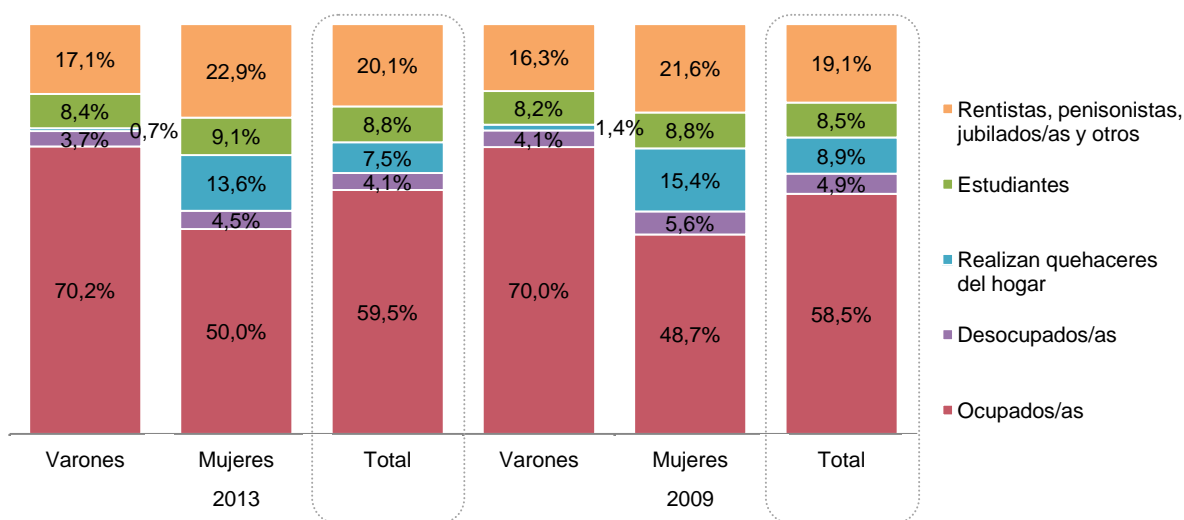
Segmentación	2009			2013		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
14 a 21 años	36,7	31,3	34,8	36,6	31,6	34,8
22 a 29 años	45,1	37,7	41,7	43,7	37,1	40,8
30 a 45 años	48,9	38,9	44,3	46,8	38,5	43,0
46 a 65 años	47,2	37,7	42,9	45,5	37,4	41,8
65 años y más	35,2	28,4	32,5	34,9	27,5	32,2
Montevideo	45,2	37,5	41,5	43,8	37,6	40,9
Loc. mayores a 5.000 habitantes	45,3	37,0	41,7	44,1	36,8	40,9
Loc. menores a 5.000 habitantes y zonas rurales	48,6	37,2	44,7	46,0	36,0	42,1
Afro	45,0	34,7	40,5	44,1	35,5	40,2
No Afro	45,9	37,5	42,1	44,4	37,2	41,2
No pobre	46,8	38,5	43,0	44,9	37,6	41,7
Pobre	40,5	29,9	36,1	37,7	28,8	34,0
<b>Total</b>	<b>45,8</b>	<b>37,3</b>	<b>42,0</b>	<b>44,3</b>	<b>37,3</b>	<b>41,1</b>

Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2009 y 2013

El Gráfico 14 presenta la distribución porcentual de las personas mayores de 14 años, según la condición de actividad que desarrolle. En concordancia con lo expuesto anteriormente, se observa una proporción más alta de varones que de mujeres en la categoría ocupados/as (70,2% y 50,0% respectivamente). Como contraparte, las mujeres son quienes declaran realizar los quehaceres del hogar en mayor medida. En este sentido, el 13,6% de las mujeres uruguayas de 14 y más años se dedican en forma exclusiva a la realización de tareas de trabajo no remunerado, mientras que menos del 1,0% de los varones se responsabiliza por este tipo de tareas.

Al comparar los datos registrados en 2013 respecto al año 2009, se evidencia un leve aumento en la proporción de mujeres ocupadas, acompañado de una leve disminución en la proporción de mujeres que realizan quehaceres en el hogar (pasando de 15,4% en 2009 a 13,6% en 2013).

**Gráfico 14. Distribución porcentual de las personas de 14 y más años según condición de actividad, por sexo. Total país, 2009 y 2013**



Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2009 y 2013

Un insumo importante a la hora de analizar la calidad del empleo es la proporción de personas ocupadas que no acceden a un registro en la seguridad social. Según Perazzo y Rossel (2013) dentro de los problemas de calidad del empleo, este elemento es de suma relevancia ya que evidencia las situaciones de desventaja para los trabajadores en el presente, al tenerse en cuenta las prestaciones activas, y también en el futuro, en tanto no generan derechos a las prestaciones pasivas contributivas. Por esta razón, los trabajadores que no se encuentran registrados en la seguridad social presentan un mayor nivel de vulnerabilidad. Al focalizarse en variables como la edad, zona de residencia, ascendencia étnico racial afrodescendiente y no afrodescendiente y la situación de pobreza, se observa cómo dichas segmentaciones inciden de forma diferencial en los resultados de este indicador para varones y mujeres.

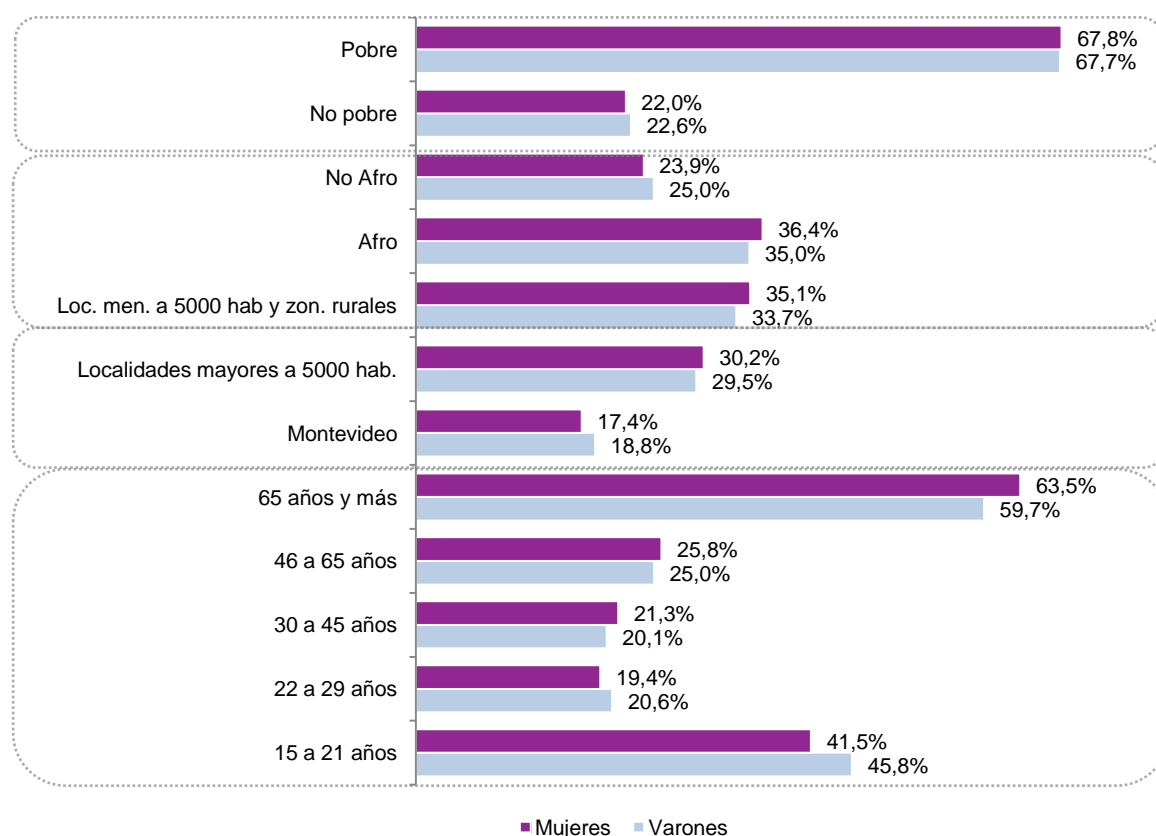
El Gráfico 15 evidencia una diferencia de cuarenta y cinco puntos porcentuales entre la proporción de personas que viven en hogares pobres respecto a los no pobres en materia de falta de registro en la seguridad social. Al considerar la población afro y no afro, existe una diferencia de más de diez puntos porcentuales entre ambos grupos en detrimento de los primeros y son las mujeres afro quienes se encuentran en peor situación. En lo que respecta al área de residencia, la situación más óptima la presenta Montevideo donde se registra la menor proporción de mujeres sin cobertura (17,4%). Por el contrario, las localidades menores a 5.000 habitantes y zonas rurales presentan la mayor proporción de no registro (35,1%); tanto para varones como para mujeres.

Las mujeres de 65 y más años son quienes presentan la proporción de no cobertura en la seguridad social más alta en comparación con los otros tramos etarios. Esto se encuentra asociado a que gran cantidad de personas adultas mayores ya han accedido al beneficio jubilatorio y actualmente trabaja

(Perazzo, 2012). Por otra parte, en la población de 15 a 21 años también se registran altas proporciones de no cobertura (44,3%). La regulación del trabajo en las personas menores de 18 años condiciona que el mismo acabe siendo realizado por fuera de las normas de registro (Perazzo, 2012). Amarante y Espino (2009), por su parte, señalan que la probabilidad de aportar a la seguridad social, aumenta al aumentar la edad de las personas; tendencia que se verifica hasta los 60 años, en donde el registro comienza a disminuir debido a la proximidad a la edad de retiro.

Por otra parte, se verifica una disminución de casi siete puntos porcentuales en el total de los trabajadores no registrados en la seguridad social, pasando de 32,4% en 2009 a 25,6% en 2013. Las mujeres son quienes han mejorado en mayor medida su situación. En el año 2009 había un 33,0% de trabajadoras sin registro, mientras que en 2013 hay un 25,3%, lo que implica un descenso de siete puntos porcentuales. En el caso de los varones, este descenso es de algo más del 5,0%. Los subgrupos poblacionales que mejoran su acceso a la seguridad social en mayor medida son las mujeres jóvenes y las mujeres afrodescendientes.

**Gráfico 15. Porcentaje de las personas ocupadas sin registro en la seguridad social según sexo y diversas categorías. Total país, 2013**



Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2013

La tasa de subempleo hace referencia a la relación existente entre el número de personas ocupadas que trabajan menos de una jornada completa y que quisieran trabajar más pero no consiguen, respecto a la población ocupada. Se evidencia que tanto varones como mujeres han disminuido dicha

tasa respecto al año 2009. No obstante, si bien se han producido avances en el acceso al empleo, las diferencias en términos de género aún persisten.

**Cuadro 12. Tasa de subempleo. Total país, 2009 y 2013**

Sexo	2009	2013
Varones	7,3%	5,7%
Mujeres	10,5%	8,0%
<b>Total</b>	<b>8,7%</b>	<b>6,7%</b>

Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2009 y 2013

El Cuadro 13 hace referencia a la distribución porcentual de las personas ocupadas según la categoría de ocupación a la que pertenezca. Más de la mitad de las personas ocupadas se encuentran en la categoría asalariado privado tanto en el caso de los varones como en el de las mujeres. Por otra parte, hay una mayor proporción de mujeres asalariadas públicas (17,1% vs. 12,7%) y una mayor proporción de varones cuentapropistas (22,7% vs. 19,5%). Es posible advertir que la distribución de los ocupados en 2013 se mantiene estable respecto a 2009.

**Cuadro 13. Distribución porcentual de las personas ocupadas según categoría de ocupación por sexo. Total país, 2009 y 2013**

Categoría de la ocupación	2009			2013		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
Asalariado privado	55,6%	56,7%	56,1%	57,2%	58,4%	57,7%
Asalariado público	12,9%	16,1%	14,3%	12,7%	17,1%	14,7%
Miembro de cooperativa de producción	0,2%	0,2%	0,2%	0,2%	0,1%	0,1%
Patrón	6,3%	3,0%	4,8%	6,4%	2,9%	4,9%
Cuenta propia sin local ni inversión	3,0%	4,4%	3,6%	1,8%	3,3%	2,5%
Cuenta propia con local o inversión	21,0%	16,6%	19,1%	20,9%	16,2%	18,8%
Miembro del hogar no remunerado	0,9%	2,8%	1,8%	0,6%	1,8%	1,2%
Programa social de empleo	0,1%	0,2%	0,2%	0,1%	0,2%	0,1%
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2009 y 2013

Otro indicador que permite advertir las desigualdades de género presentes en el mercado de trabajo se presenta en el Cuadro 14 y refiere a la distribución de la población ocupada según el tipo de ocupación en la que se desempeñe. Diversos son los estudios que demuestran la alta feminización que el sector servicios presenta. En 2013, el 29,6% de las mujeres ocupadas son trabajadoras de servicios y vendedoras de comercios y mercados, mientras que únicamente el 14,8% de los varones se encuentra empleado en este tipo de ocupaciones. A su vez, un 16,3% de las mujeres pertenecen al personal de apoyo administrativo, frente a un 7,7% de los varones. Como contraparte, es posible

encontrar que prácticamente uno de cada cuatro varones se encuentra empleado como operario y artesano de artes mecánicas y otros oficios; valor que decrece significativamente en el caso de las mujeres (4,0%). La misma relación se mantiene para el caso de operadores de instalaciones y máquinas y ensambladores (11,3% de varones vs. 1,9% mujeres). La segregación ocupacional evidenciada no presenta diferencias significativas respecto a los valores relevados en 2009.

**Cuadro 14. Distribución de la población ocupada según tipo de ocupación y sexo. Total país, 2013**

Tipo de Ocupación	2013		
	Varones	Mujeres	Total
Ocupaciones militares	1,2%	---	0,7%
Directores y Gerentes	2,8%	1,7%	2,3%
Profesionales e intelectuales científicos	7,7%	15,5%	11,1%
Técnico o profesional de nivel medio	7,2%	6,6%	6,9%
Personal de apoyo administrativo	7,7%	16,3%	11,5%
Trabajadores de servicios y vendedores de comercios y mercados	14,8%	29,6%	21,4%
Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios , forestales y pesqueros	7,0%	2,0%	4,8%
Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y otros oficios	23,1%	4,0%	14,6%
Operadores de instalaciones y máquinas y ensambladores	11,3%	1,9%	7,2%
Ocupaciones elementales	17,3%	22,4%	19,5%
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2013

Nota: No se presentan los datos de 2009 debido a cambios en la Clasificación Industrial Internacional Uniforme. Los resultados no son comparables.

Con la finalidad de analizar la distribución de la población ocupada más en detalle, es que se presenta el Cuadro 15 con información respecto a la rama de actividad en que desarrollan sus actividades, varones y mujeres. Se observa entonces una clara segregación horizontal de género en el mercado de trabajo uruguayo, en la medida que la mitad de las mujeres ocupadas se desempeña en el sector servicios sociales, mientras que los varones presentan una diversificación mayor entre las distintas ramas. Sin embargo, es posible advertir una alta proporción de varones empleados en la industria manufacturera, suministro de electricidad, gas y agua (16,2% vs. 9,6% de mujeres). La rama de actividad agropecuaria, pesca, caza y explotación de minas o canteras concentra el 13,7% de los varones y la construcción el 13,9% (frente a un 4,4% y 0,7% de mujeres respectivamente). Finalmente, en transporte y almacenamiento, el 7,3% resultan varones mientras que la presencia femenina se reduce a 1,7%.

**Cuadro 15. Distribución de la población ocupada según rama de actividad<sup>4</sup> y sexo. Total país, 2013**

Rama de actividad		2013		
		Varones	Mujeres	Total
Agropecuaria, pesca, caza y explotación de minas o conteras		13,7%	4,4%	9,6%
Industria manufacturera, Suministro de electricidad, gas y agua		16,2%	9,6%	13,2%
Construcción		13,9%	0,7%	8,1%
Comercio por menor y por mayor; Alojamiento y servicio de comida		20,5%	22,1%	21,2%
Transporte y almacenamiento		7,3%	1,7%	4,8%
Informática y Comunicación		2,4%	1,5%	2,0%
Actividades financieras y de seguros		1,5%	1,8%	1,6%
Actividades inmobiliarias		0,4%	0,5%	0,4%
Actividades profesionales, científicas y técnicas		2,9%	4,2%	3,5%
Actividades administrativas y servicio de apoyo		3,7%	3,3%	3,6%
Servicios Sociales		17,4%	50,2%	32,0%
Servicios Sociales	Administración Pública; Defensa y Actividades de organizaciones extraterritoriales	6,8%	6,1%	6,5%
	Enseñanza	2,5%	10,3%	6,0%
	Servicios sociales y Salud	3,1%	13,1%	7,6%
	Otras actividades de servicio; Arte, entretenimiento y recreación	3,9%	5,6%	4,7%
	Servicio Doméstico	1,1%	15,2%	7,3%
<b>Total</b>		<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2013

Nota: No se presentan los datos de 2009 debido a cambios en la Clasificación Industrial Internacional Uniforme. Los resultados no son comparables.

El último indicador considerado para esta sección refiere a la distribución de la población ocupada según rama de actividad<sup>5</sup> en función de la ascendencia étnico racial afro y no afro de los y las trabajadoras.

Al igual que ocurre con la población no afro, las mujeres afro tienden a concentrarse en la categoría servicios sociales. La situación observada en años anteriores tiende a perpetuarse en lo que refiere a la alta proporción de mujeres afro que se encuentra empleada en el servicio doméstico, cuya relación establece que una de cada cuatro mujeres afro, se dedica en forma exclusiva a esta actividad.

<sup>4</sup> La ECH 2013 aplicó la clasificación de las ramas de actividad según la Clasificación Industrial Internacional Uniforme en su revisión 4. Esto implica diversos cambios respecto a la revisión 3 que era aplicada en las encuestas previas del INE, lo que lleva a diferir las categorías de análisis.

<sup>5</sup> Sobre esta información no se presenta el cuadro con la distribución de la población afrodescendiente ocupada para todas las ramas de actividad debido a la falta de casos en la muestra de la ECH 2013, al tiempo que los datos de 2009 no resultan comparables con los del 2013 dado los cambios en la Clasificación Industrial Internacional Uniforme antes mencionada.



En los servicios sociales, salud y educación, también existe una importante brecha de género al interior del subgrupo poblacional afro; siendo las mujeres quienes se desempeñan en mayor medida que los varones en dicha actividad. En cuanto al resto de las ramas de actividad, el comportamiento de varones y mujeres afro se asemeja al resto de la población.

En función del análisis de los indicadores referidos al comportamiento de la población ocupada presentados hasta el momento es posible concluir que si bien la inserción de las mujeres en el mercado laboral ha mejorado con el tiempo, los cambios más profundos serán posibles únicamente con el acompañamiento de pautas culturales más equitativas en materia de género. A partir de éstas, se cuestiona la asociación exclusiva de lo masculino con las actividades de trabajo remunerado y de lo femenino con las tareas domésticas y de cuidados no remuneradas. La consecuencia directa de la falta de pautas de este tipo, es que la invisibilización y falta de valor de cambio del trabajo no remunerado, obstaculiza seriamente el acceso a grados óptimos de autonomía para las mujeres. En otras palabras, la distribución de la población ocupada continua perpetuando la reproducción de roles tradicionales de género, limitando las posibilidades de un ejercicio pleno de derechos para las mujeres uruguayas.

## 4. INGRESOS

La importancia de analizar la medición de los ingresos de varones y mujeres radica en la posibilidad de evaluar tanto su nivel de bienestar como su grado de autonomía económica. Los ingresos percibidos generan accesos diferenciales a bienes y servicios, a la vez que generan efectos importantes en la inserción social y en las posibilidades de desarrollo personal. En Uruguay, se ha comprobado que los varones y las mujeres tienen distintos niveles de acceso a ingresos propios, constituyendo una de las desigualdades de género que interviene directamente en la autonomía económica de las mujeres uruguayas (SIG-Inmujeres, 2012).

En Uruguay, la medición oficial de la pobreza es realizada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) a través del enfoque monetario o método indirecto de estimación de la pobreza.<sup>6</sup> Esto implica comparar los ingresos de los hogares con respecto a umbrales o “líneas” que representan el costo de una canasta de alimentos que se considera básico para la correcta nutrición de una persona en un mes (*línea de indigencia*) y el costo en alimentación y otros bienes y servicios no alimentarios en función de la cantidad de miembros del hogar y de la presencia de niños o adolescentes (*línea de pobreza*). Esos ‘otros’ bienes y servicios no alimentarios incluyen, entre otros, la vestimenta, la vivienda, la salud, el transporte y la educación (SIG-Inmujeres, 2012).

La medición oficial de la pobreza toma como unidad de medida al hogar, no haciendo posible observar la distribución del ingreso al interior del mismo. Esto resulta una debilidad en la forma de medición ya que no aporta información sobre los distintos niveles de autonomía económica de las personas que integran el hogar, que parten de las asimetrías de poder de género y generacionales existentes. Los hogares no son entidades armónicas, sino que dentro de éstos se producen conflictos de derechos, recursos y poder (Chant, 2003).

En este capítulo se analizan las distintas formas en que la pobreza, medida a través del enfoque monetario, afecta a varones y mujeres. Sin embargo, una visión integral del fenómeno desde una perspectiva de género, debería considerar otras dimensiones. Una de ellas es la utilización del tiempo tanto remunerado como no remunerado; factor que incide en la falta de autonomía de las personas (SIG-Inmujeres, 2012b). Los enfoques multidimensionales plantean que la medición debe trascender el paradigma del ingreso y captar la *privación social*, entendida como el acceso a bienes públicos (como la educación, la salud, la vivienda), la autoestima, el poder y el respeto (Feres y Villatoro, 2012; Gasparini, Cicowiez y Sosa, 2012; Chant, 2003).

En el Cuadro 16 se observa el porcentaje de personas viviendo en hogares pobres por tramo de edad para los años 2009 y 2013. Un primer elemento a destacar es que las brechas aumentan

---

<sup>6</sup> “La construcción de las líneas 2006 se basa exclusivamente en los hábitos de consumo de la población del estrato de referencia definido en la ENGIH 2005-2006, sin introducir componentes normativos. Para la actualización de la Canasta Básica Total (CBT) se utilizan los índices de precios tanto de bienes alimentarios como no alimentarios. Para determinar la Línea de Pobreza (LP) se introducen economías de escala en los gastos no alimentarios para los estratos de referencia seleccionados en las diferentes regiones geográficas, tomando en cuenta el tamaño del hogar” (INE, 2013:15).

significativamente a partir de los 18 años de edad, con excepción del tramo de 65 y más años. Esto podría responder a las dinámicas específicas que asumen determinados tipos de arreglos familiares como el aumento de los hogares extendidos. Es a partir de los 18 años de edad que se registra una disminución del porcentaje de personas viviendo en hogares pobres; lo cual puede ser explicado por el ingreso de las personas al mercado de trabajo remunerado y la consecuente obtención de ingresos propios.

Al realizar un análisis comparativo entre ambos años, se observa que el porcentaje de personas residiendo en hogares pobres disminuye un 45,1% en el período, pasando de 21,1% de personas el año 2009 a 11,5% en el año 2013. Para las mujeres la proporción pasa de 21,0% en 2009 a 11,8% en 2013, mientras que en el caso de los varones la proporción es de 20,9% en el 2009 y desciende a 11,2% en 2013. A su vez, se destaca una significativa disminución de las brechas de género en el período considerado, fundamentalmente entre quienes tienen de 18 a 29 años (la brecha pasa de 4,1% en 2009 a 2,9% en 2013).

**Cuadro 16. Porcentaje de personas viviendo en hogares pobres según sexo, tramo de edad. Total país, 2009 y 2013**

Tramo de edad	2009		2013	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
0 a 6	36,8%	39,1%	22,1%	23,2%
6 a 12	36,6%	36,0%	21,4%	21,1%
14 a 17	31,3%	32,1%	19,5%	20,3%
18 a 29	18,8%	22,9%	10,3%	13,2%
30 a 49	17,4%	20,1%	8,1%	10,6%
50 a 64	12,1%	12,4%	5,8%	6,3%
65 y más años	8,3%	6,6%	2,9%	2,6%
<b>Total</b>	<b>20,9%</b>	<b>21,0%</b>	<b>11,2%</b>	<b>11,8%</b>

Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2009 y 2013

Son varios los estudios que dan cuenta de cómo la pobreza afecta de modo más profundo a la población afro que a la no afro y levemente más a las mujeres que a los varones (SIG-Inmujeres, 2010; Cabella et. al., 2013). En proporción, existen casi tres veces más mujeres afrodescendientes pobres que de mujeres no afro (Cuadro 17). En este sentido, cabe destacar que cuatro de cada diez personas afrodescendientes son pobres.

Al analizar la evolución de este indicador se observa cómo, si bien la caída de la pobreza ha beneficiado a toda la población, la brecha entre un colectivo y otro continúa presente y el porcentaje de personas afro viviendo en hogares pobres, sigue siendo más del doble que el de los hogares no afro. Por tanto, se torna fundamental continuar los esfuerzos en lo que respecta a la elaboración de políticas públicas orientadas a revertir esta situación.

**Cuadro 17. Porcentaje de personas viviendo en hogares pobres según sexo y ascendencia racial afro/no afro. Total país, 2009 y 2013**

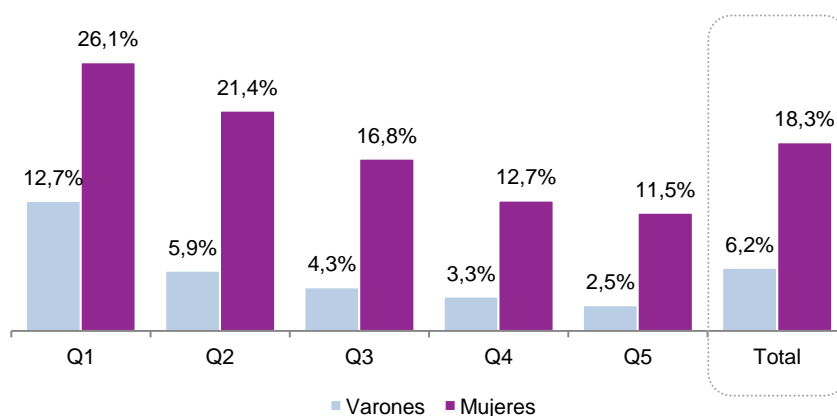
Ascendencia étnico racial	2009			2013		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
Afro	41,4%	42,4%	41,9%	23,9%	26,5%	25,2%
No afro	18,7%	18,8%	18,8%	9,6%	10,0%	9,8%
<b>Total</b>	<b>20,9%</b>	<b>21,0%</b>	<b>21,0%</b>	<b>11,2%</b>	<b>11,8%</b>	<b>11,5%</b>

Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2009 y 2013

Los Gráficos 16 y 17 refieren a la proporción de personas mayores de 14 años sin ingresos propios según quintil de ingreso per cápita del hogar. Como fue mencionado anteriormente, la medición de la percepción de ingresos por parte de las personas es clave en la medida que incide en la capacidad para tomar decisiones respecto al destino y uso de los ingresos del hogar, así como en las posibilidades de mantención del mismo en caso de la existencia de cambios en la conformación del mismo (Milosavljevic, 2008).

En este marco, se observa cómo la proporción de mujeres uruguayas sin ingresos propios es más del doble que la proporción de varones en esta situación. La brecha de género es de aproximadamente diez puntos porcentuales para el año 2013 y se mantiene constante para todos los quintiles de ingreso. Comparativamente entre ambos años, se advierte que la proporción de mujeres sin ingresos propios ha disminuido en todos los quintiles; pasando de 18,3% en 2009 a 15,5% en 2013, al tiempo que no se registran diferencias significativas entre ambos años para el caso de los varones.

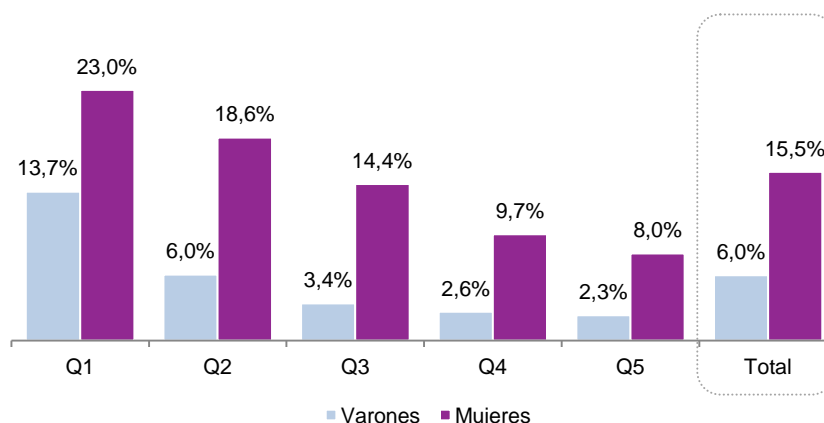
**Gráfico 16. Proporción de personas mayores de 14 años sin ingresos propios según quintiles de ingreso per cápita y sexo. Total país, 2009**



Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2009 y 2013

Nota: No se toman en cuenta a las personas que se encuentran actualmente asistiendo a un centro de estudio

**Gráfico 17. Proporción de personas mayores de 14 años sin ingresos propios según quintiles de ingreso per cápita y sexo. Total país, 2013**



Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2009 y 2013

Nota: No se toman en cuenta a las personas que se encuentran actualmente asistiendo a un centro de estudio

Si se analiza la situación en función del área de residencia de las personas, se advierte que, independientemente del área considerada, la proporción de mujeres sin ingresos propios es superior que la de varones. Para el año 2013, la mayor brecha de género se registra en las localidades menores a 5.000 habitantes y zonas rurales, siendo la misma de aproximadamente catorce puntos porcentuales (18,4% vs. 4,8%). Por su parte, Montevideo reporta la menor diferencia en la percepción de ingresos propios entre sexos (ocho puntos porcentuales). Respecto al año 2009 se destaca un descenso de la proporción de mujeres sin ingresos propios en las localidades menores de 5.000 habitantes y zonas rurales, pasando de 23,6% a 18,4%.

**Cuadro 18. Proporción de personas mayores de 14 años sin ingresos propios según área de residencia y sexo. Total país, 2009 y 2013**

Área de residencia	2009		2013	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Montevideo	6,8%	16,6%	6,8%	14,4%
Loc. mayores de 5.000 habitantes	6,2%	18,6%	5,7%	15,4%
Loc. menores de 5.000 habitantes y zonas rurales	4,4%	23,6%	4,8%	18,4%
<b>Total</b>	<b>6,2%</b>	<b>18,3%</b>	<b>6,0%</b>	<b>15,5%</b>

Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2009 y 2013

El Cuadro 19 presenta la proporción de personas mayores de 14 años sin ingresos propios según tipo de hogar. Se evidencia que para el año 2013, la proporción de mujeres sin ingresos propios en hogares ensamblados (11,6%) y monoparentales (6,3%) es menor si se lo compara con los hogares de patrones más tradicionales (SIG-Inmujeres, 2012). Respecto a estos últimos, la proporción de mujeres sin ingresos propios en los hogares biparentales sin hijos/as es de 20,9% y en los biparentales con hijos/as de ambos es de 21,3%.

Cabe destacar que, si bien para todos los tipos de hogar considerados se registra un descenso de la proporción de mujeres sin ingresos propios en 2013 respecto a 2009, se verifica la misma tendencia señalada en el párrafo anterior.

**Cuadro 19. Proporción de personas mayores de 14 años sin ingresos propios según tipo de hogar y sexo. Total país, 2009 y 2013**

Tipo de hogar	2009		2013	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Unipersonal	2,8%	3,4%	1,9%	2,6%
Pareja sin hijos/as	2,9%	26,4%	1,8%	20,9%
Biparental con hijos /as de ambos	5,4%	26,1%	5,6%	21,3%
Biparental con al menos un hijo/a de uno	6,7%	14,6%	6,9%	11,6%
Monoparental femenino	18,6%	6,8%	15,3%	6,3%
Monoparental masculino	9,5%	26,4%	8,7%	27,7%
Extendido	8,8%	17,5%	9,2%	15,5%
Compuesto	8,9%	18,1%	9,9%	14,1%
<b>Total</b>	<b>6,2%</b>	<b>18,3%</b>	<b>6,0%</b>	<b>15,5%</b>

Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2009 y 2013

La situación conyugal de las personas permite identificar arreglos y dinámicas al interior de los hogares respecto a los ingresos y situación económica de los mismos, en particular de las mujeres. El Cuadro 20 permite observar que la proporción de mujeres mayores de 14 años casadas sin ingresos propios es de 22,5% y en unión libre de 15,1%. Estas proporciones descienden a 6,5% en el caso de las mujeres separadas y a 6,1% en el caso de las divorciadas. Por otra parte, la diferencia entre la proporción de varones y mujeres solteras sin ingresos propios es leve. Para ambos sexos, aproximadamente una de cada cinco personas solteras no cuenta con ingresos propios y en su mayoría se trata de personas jóvenes que viven en hogares pobres (SIG-Inmujeres, 2012).

Respecto a 2009 se advierte un descenso en la proporción de mujeres sin ingresos propios de aproximadamente tres puntos porcentuales. La mayor disminución se da entre las mujeres casadas y en unión libre.

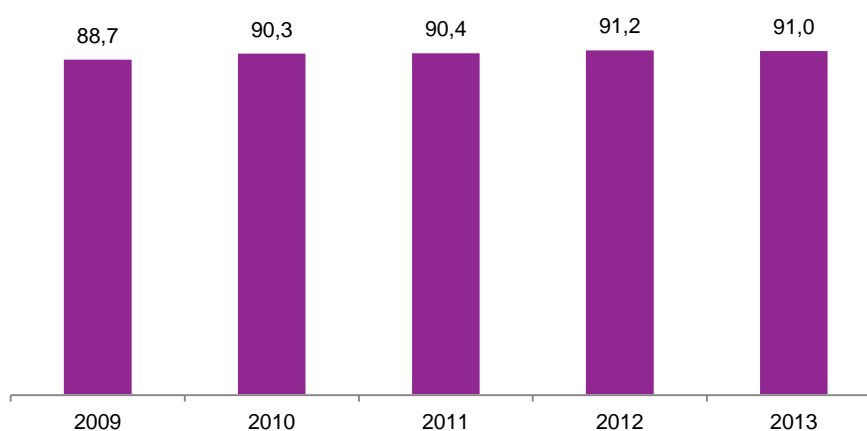
**Cuadro 20. Proporción de personas mayores de 14 años sin ingresos propios según situación conyugal (en pareja o sin pareja). Total país, 2009 y 2013**

Situación conyugal	2009		2013	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Soltero/a	18,1%	20,9%	19,1%	21,4%
Casado/a	2,1%	27,3%	1,8%	22,5%
En unión libre	3,1%	20,2%	2,6%	15,1%
Divorciado/a	5,0%	7,0%	2,9%	6,1%
Separado/a	6,1%	8,1%	4,9%	6,5%
Viudo/a	2,1%	2,4%	1,6%	2,2%
<b>Total</b>	<b>6,2%</b>	<b>18,3%</b>	<b>6,0%</b>	<b>15,5%</b>

Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2009 y 2013

A continuación se analizan algunos indicadores que permiten evidenciar las brechas de ingresos percibidos entre mujeres y varones según horas trabajadas y años de estudio. El Gráfico 18 presenta la relación entre los ingresos percibidos por varones y mujeres por hora de trabajo según la ocupación principal para el período 2009-2013. No se evidencian cambios significativos en los años considerados; en promedio, las mujeres perciben el 91,0% de los ingresos por hora que reciben los varones. Esta inequidad se explica, principalmente, por las dinámicas propias que admite el mercado de trabajo en nuestro país, el cual da lugar a brechas salariales y segregación ocupacional. Esto se traduce en diferentes retornos económicos según el tipo de ocupación y rama de actividad en la que la persona se desempeñe. A su vez, el sistema educativo en sí mismo plantea desafíos en la medida que concentra proporciones más altas de mujeres en todos los niveles a lo largo del territorio nacional, pero falla al momento de traducirlo en remuneraciones equitativas acorde al grado de especialización que estas presentan.

**Gráfico 16. Proporción de ingreso entre varones y mujeres por hora de trabajo en ocupación principal. Total país, 2009 y 2013**



Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2009 y 2013

El Cuadro 21 presenta la proporción de ingresos percibidos por varones y mujeres en función de la cantidad de años de estudio. En todo los casos la proporción de ingresos de las mujeres es menor que la de los varones. Así, los beneficios que genera la educación son diferentes para varones y mujeres (SIG-Inmujeres, 2012). La mayor brecha se da en el caso de las mujeres y varones con 16 y más años de estudio, donde las primeras perciben el 73,8% del ingreso de los segundos.

Es posible afirmar que las brechas salariales entre varones y mujeres están explicadas por una serie de factores que responden al mercado, pero también por otros ajenos al mismo. La segregación laboral adquiere más fuerza en relación a la escolaridad y el nivel de empleo como factores explicativos de las brechas de ingresos registradas entre sexos (Espino, 2012).

**Cuadro 21. Proporción de los ingresos de las mujeres respecto a los varones según años de estudio. Total país, 2009 y 2013**

Años de educación	2009	2013
4 a 6 años	78,0%	80,5%
7 a 9 años	73,0%	79,9%
10 a 12 años	74,5%	80,8%
13 a 15 años	76,2%	85,1%
16 y más años	67,0%	73,8%

Fuente: Sistema de Información de género-Inmujeres, en base a ECH 2013

Nota: No se incluye el dato para personas con menos de 3 años de instrucción debido a que no existe una cantidad de casos suficientes para realizar inferencias



## 5. JUVENTUDES

El presente capítulo tiene como finalidad abordar las desigualdades de género en la población joven en Uruguay. Para ello, se presentan indicadores que permiten analizar en qué medida el género profundiza y consolida las condiciones de vulnerabilidad y exclusión evidenciadas en esa etapa de la vida.

En este sentido, históricamente la juventud ha constituido un sector vulnerable por las restricciones en el mercado laboral y las dificultades que se le imponen para el ejercicio de derechos. Paralelamente, las relaciones de género en el sistema hegemónico patriarcal, han ubicado a las mujeres en posiciones subordinadas en distintas esferas de la vida social (Méndez y Schwarz, 2012). Es por ello que las categorías género y juventud se convierten en focos temáticos centrales a considerar en la elaboración de políticas públicas que promuevan la igualdad e inclusión social.

Desde su definición operacional, la juventud es entendida como un período vital enmarcado en un rango de edades que abarcan las trayectorias recorridas hacia la adultez y en donde se juega la “integración social”. Habitualmente, son consideradas claves en esta trayectoria la salida del sistema educativo, el ingreso al mercado laboral, el abandono del hogar de origen y la formación de la familia propia (Filrado, 2010). Por esta razón, se considera que existen vulnerabilidades específicas que justifican la definición de esta franja para posibilitar el diseño de políticas públicas de protección social (Rossel, 2009). Bajo este entendido, el presente trabajo tomará la definición establecida en la ley de creación del Instituto Nacional de la Juventud según la cual ésta se encuentra comprendida por la franja etaria que se extiende desde los 14 hasta los 29 años.

En el presente capítulo se trabajará con los tramos de edad de 14 a 18 y de 19 a 29 años dado que los y las adolescentes y jóvenes poseen comportamientos diferenciados y heterogéneos que deben ser considerados para analizar desigualdades específicas de cada subgrupo poblacional.

Aclarados estos elementos, se procederá a analizar indicadores clásicos sobre el mercado de trabajo con el fin de contextualizar brevemente esta situación. Una vez constatadas las dificultades que se les presentan a los y las jóvenes para acceder al mercado de trabajo y, una vez en este, para alcanzar un empleo de calidad, se procederá a caracterizar brevemente a la población de jóvenes que no estudia ni trabaja desde una perspectiva de género.

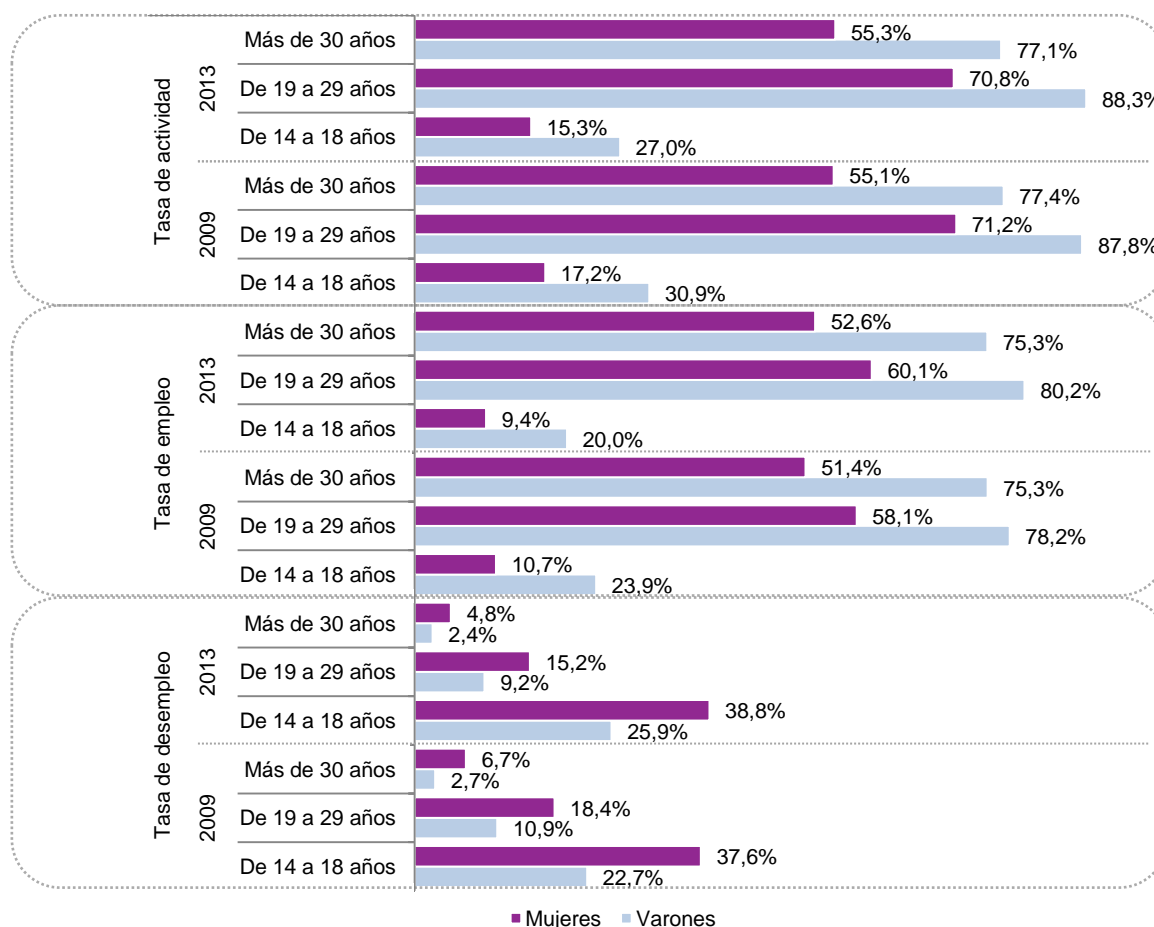
El Gráfico 19 presenta la tasa de actividad, de empleo y de desempleo según sexo y tramos de edad para los años 2009 y 2013. Los menores de 18 años presentan un interés por ingresar al mercado de trabajo significativamente menor que los mayores debido a su mayor predisposición a permanecer en el sistema educativo. En este sentido, resulta destacable y positivo el hecho de que quienes se encuentran comprendidos en este tramo etario disminuyan su tasa de actividad en 2013 respecto a 2009. Por otra parte, las brechas de género aumentan a medida que aumenta la edad debido al

incremento paralelo de las horas de trabajo no remunerado que realizan, fundamentalmente, las mujeres.

Tal como se ha expresado en el capítulo sobre trabajo remunerado, las mujeres presentan menores tasas de empleo que los varones para todos los tramos etarios. En el período 2009-2013 este indicador disminuye entre quienes poseen entre 14 y 18 años, a la vez que aumenta para los integrantes del grupo de 19 a 29 años.

Por último, la tasa de desempleo presenta un descenso en el período (de 7,7% en 2009 a 6,5% en 2013) tanto para varones como para mujeres. No obstante, estas mejoras no se observan para la población menor a 18 años, entre quienes el desempleo alcanza el 30,4% en el 2013. La población comprendida en el tramo etario de 19 a 29 años presenta una evolución temporal similar a la del total de la población aunque las tasas de desempleo sean significativamente superiores a las de ésta. Para ese grupo, el desempleo pasa de 14,4% a 11,9%. En este punto, cabe destacar que, para todos los tramos de edad, la tasa de desempleo sigue siendo mayor para las mujeres que para los varones. A su vez, las mayores brechas de género, así como la tasa de desempleo más alta para las mujeres (38,8% en 2013), se observan en el tramo de 14 a 18 años.

**Gráfico 17. Tasa de Actividad, Empleo y Desempleo según sexo y tramos de edad. Total país, 2013**

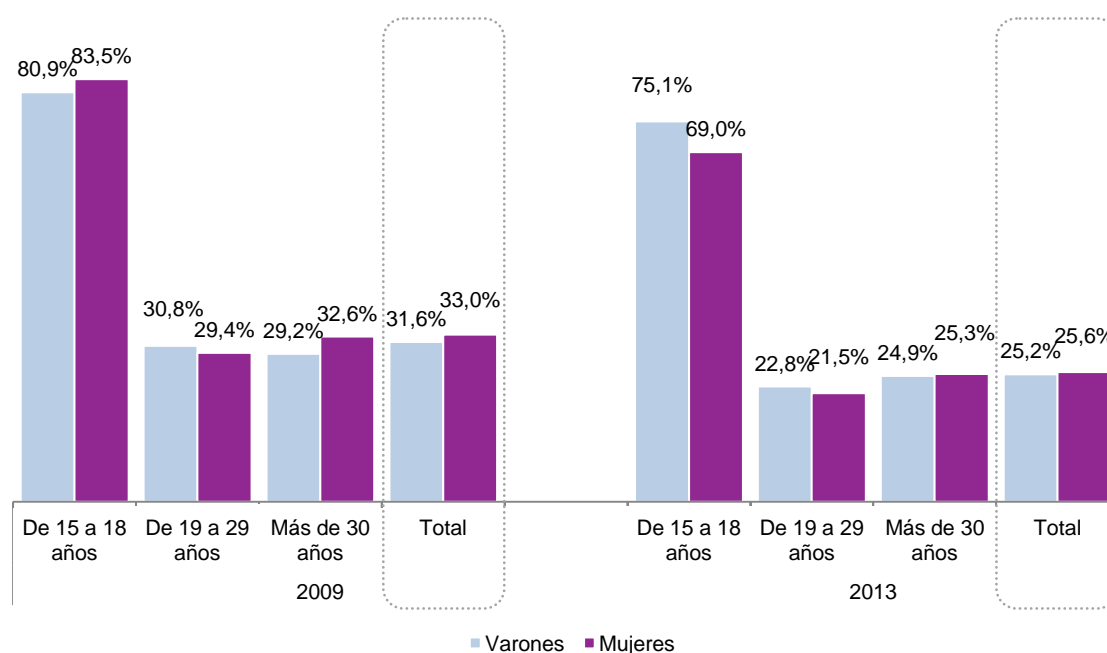


Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2009 y 2013

Entre jóvenes y adultos/as no solo existe un acceso diferencial de ingreso al mercado de trabajo remunerado sino también desigualdades en materia de ingresos y de calidad del empleo obtenido. En este marco, la edad y el género resultan factores condicionantes en el acceso al registro en la seguridad social.

De acuerdo a los resultados que se observan en el Gráfico 20, los niveles de acceso a la seguridad social mejoran en 2013 respecto a 2009, tanto para varones como para mujeres de todos los tramos etarios. No obstante, el porcentaje de ocupados sin registro en la seguridad social es significativamente mayor entre quienes tienen de 15 a 18 años respecto al total de la población. El 73,2% de estos jóvenes no tienen acceso a ese sistema mientras que para el total de la población este valor desciende a 25,6%. Por otra parte, al analizar los datos desagregados por sexo, para el año 2013 se observa cómo, entre quienes se encuentran en este tramo etario, un 6,1% más de mujeres que de varones se encuentran registradas en la seguridad social, situación que se invierte respecto a la observada para el año 2009.

**Gráfico 20. Porcentaje de las personas ocupadas sin registro en la seguridad social según sexo y tramos de edad. Total país, 2013 y 2009**



Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2009 y 2013

En 2013 los jóvenes perciben un 64,4% de los ingresos por hora que reciben los adultos, situación que mejora al comparar este dato con los resultados registrados para el año 2009, el cual se situaba en 57,3%.

Al analizar la proporción de ingreso por hora entre mujeres y varones según tramos de edad, observamos cómo la brecha de ingreso entre mujeres y varones es mayor entre la población mayor de 30 años que entre los más jóvenes. De este modo, mientras que entre los jóvenes las mujeres

perciben un 99,2% del ingreso por hora de los varones, en la población adulta este porcentaje desciende a 88,3% para el año 2013.

**Cuadro 22. Proporción de ingreso entre mujeres y varones según tramo de edad. Total país, 2013 y 2009**

Grupo poblacional	2009	2013
Jóvenes (de 14 a 29 años)	99,6	99,2
Adultos (mayores de 30 años)	82,0	88,3
<b>Total</b>	<b>85,2</b>	<b>91</b>

Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2009 y 2013

En síntesis, a partir de los indicadores presentados, se han evidenciado las dificultades que se les presentan a la población joven para acceder a un empleo de calidad, situación que afecta principalmente a las mujeres. Al igual que ocurre con el total de la población, éstas tienen menos posibilidades de acceso al mercado y menos tiempo disponible para destinar al trabajo remunerado. La histórica división sexual del trabajo que les asigna a las mujeres el predominio en las tareas de trabajo doméstico y cuidados no remunerados, se traduce en una menor predisposición para ingresar al mercado laboral y, por ende, menores tasas de actividad y empleo. A su vez, cabe destacar las amplias brechas de género existentes en materia de desempleo, las cuales se incrementan significativamente entre quienes tienen menos de 29 años.

A partir de esta contextualización, se procederá a realizar una breve caracterización de la población de jóvenes que no estudia ni trabaja, poniendo énfasis en la situación de las mujeres jóvenes que abandonan el sistema educativo formal y no ingresan en el mercado laboral para dedicarse a las tareas domésticas y de cuidados.

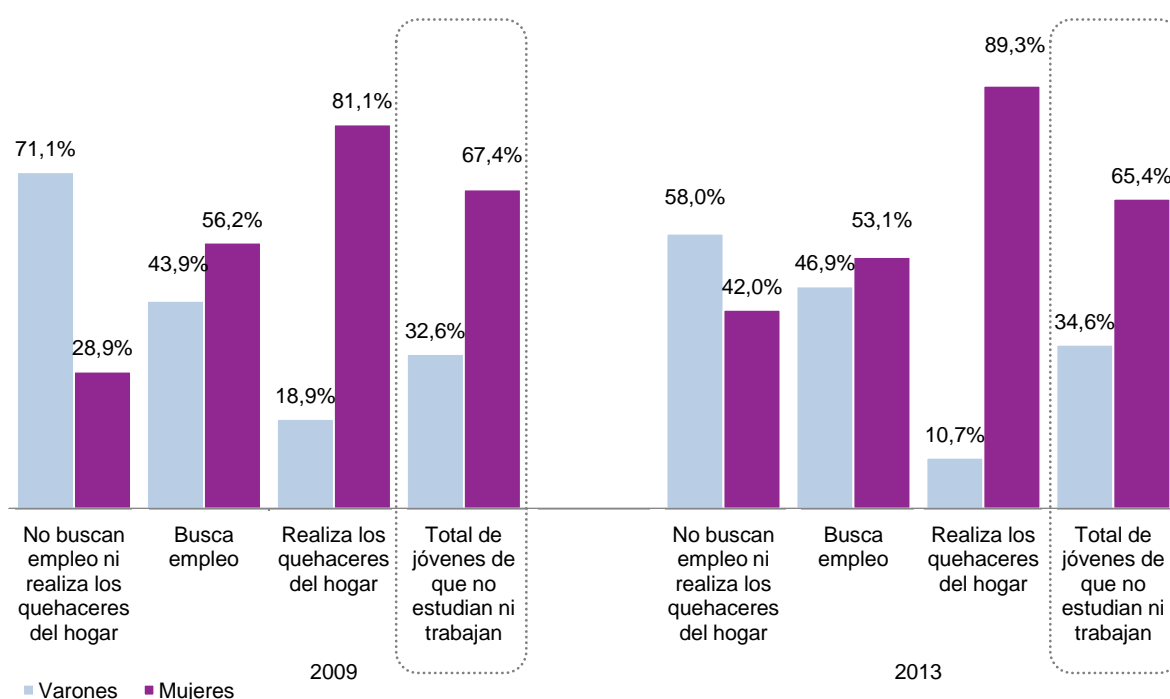
Según la Encuesta Continua de Hogares de 2013, del total de jóvenes entre 14 y 29 años, un 17,4% no se encuentra actualmente asistiendo a un centro de enseñanza y, a su vez, no trabaja remuneradamente. Este grupo se encuentra compuesto por un 65,4% de mujeres y el restante 34,6% de varones. Se trata, por tanto, de un fenómeno con un importante grado de feminización. Del total de mujeres jóvenes, un 22,7% no estudia ni trabaja mientras que, si se considera la población masculina, este porcentaje desciende a 12,0%.

El Gráfico 21 presenta la forma en que se distribuye la población de jóvenes de que no estudia ni trabajan de forma remunerada en función de las siguientes categorías: quienes se encuentran buscando empleo, quienes realizan los quehaceres del hogar y quienes no se encuentran comprendidos en ninguno de estos dos grupos. De este modo, se observa cómo, entre los/as jóvenes que no estudian ni trabajan en el mercado de trabajo remunerado, una gran mayoría son mujeres que luego de abandonar el sistema educativo formal no ingresan al mercado laboral remunerado para dedicarse a actividades de trabajo no remunerado. Las tareas de cuidado que realizan estas jóvenes implican, a su vez, cargas y tiempos de trabajo y asunción de responsabilidades por las que no

reciben remuneración y que son invisibilizadas en la medida que no son reconocidas como un trabajo en su acepción clásica. A su vez, esta carga de trabajo compromete las posibilidades de las jóvenes para ingresar o permanecer en el mercado laboral remunerado y continuar sus estudios (Batthyány et al., 2012).

A partir de los datos presentados, se observa cómo la única categoría que se mantiene relativamente estable en el período es busca empleo. Respecto a las otras dos categorías analizadas, es posible advertir un aumento tanto de varones como de mujeres que no buscan empleo ni realizan tareas de trabajo no remunerado. Finalmente, el porcentaje de varones y mujeres que se dedica a la realización de quehaceres del hogar disminuye significativamente en 2013 respecto a 2009.

**Gráfico 21. Porcentaje de jóvenes de 14 a 29 años, que no estudian ni trabajan de forma remunerada por categorías según sexo. Total país, 2009 y 2013**



Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2009 y 2013

A partir del Cuadro 23, se evidencia cómo, en este grupo existe una clara relación entre el abandono del sistema educativo formal sin un posterior ingreso al mercado de trabajo y la presencia de niños en el hogar. A su vez, se observa un comportamiento bien diferenciado entre varones y mujeres. Los porcentajes de varones jóvenes que no estudian ni trabajan son similares entre los hogares con y sin menores de 14 años. Por el contrario, entre las mujeres jóvenes que residen en hogares sin presencia de niños, solo un 14,6% no estudia ni trabaja mientras que en aquellos en los que sí hay niños este porcentaje asciende a 45,1%.

Estos elementos dan la pauta de cómo la invisibilización del trabajo no remunerado de cuidado tiene importantes consecuencias para el caso de las mujeres jóvenes. Estas dificultades tienen un efecto

prácticamente directo en los niveles de autonomía económica y desarrollo de las mujeres, tanto en su juventud como en las posteriores etapas de sus vidas. A modo de ejemplo, puede señalarse la tardía incorporación al mercado laboral con bajos niveles educativos (Batthyány et. al., 2012). A su vez, lo anterior evidencia cómo en Uruguay, a pesar de los avances legales en materia de igualdad de género, educación y cultura, aún se continúa transmitiendo “la división sexual del trabajo” como “la” opción de vida entre jóvenes, limitando y condicionando el desarrollo de las mujeres, su acceso al espacio público y a oportunidades de inclusión (Avas et. al., 2011).

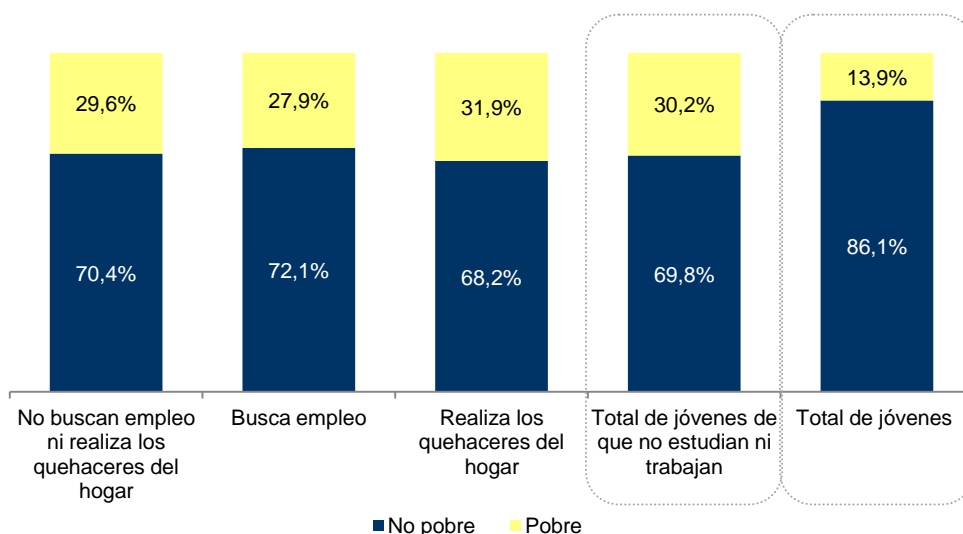
**Cuadro 23. Porcentaje de jóvenes que no estudian ni trabajan, según presencia de niños y/o niñas menores de 14 años en el hogar. Total país 2009 y 2013**

Año	Categoría	Varones			Mujeres			Total		
		No hay niños	Hay niños	Total	No hay niños	Hay niños	Total	No hay niños	Hay niños	Total
2009	No buscan empleo ni realiza quehaceres	3,8%	3,4%	3,7%	1,5%	1,3%	1,5%	2,7%	2,1%	2,6%
	Busca empleo	5,8%	6,2%	5,9%	5,6%	12,1%	7,3%	5,7%	9,8%	6,6%
	Realiza los quehaceres del hogar	5,2%	5,3%	5,2%	14,2%	43,4%	21,8%	9,5%	28,6%	13,6%
	<b>Total de jóvenes de que no estudian ni trabajan</b>	<b>11,9%</b>	<b>11,8%</b>	<b>11,8%</b>	<b>16,2%</b>	<b>45,2%</b>	<b>23,8%</b>	<b>14,0%</b>	<b>32,2%</b>	<b>17,9%</b>
2013	No buscan empleo ni realiza quehaceres	5,8%	5,4%	5,7%	3,7%	5,4%	4,1%	4,8%	5,4%	4,9%
	Busca empleo	5,4%	5,7%	5,5%	4,9%	9,9%	6,2%	5,2%	8,3%	5,9%
	Realiza los quehaceres del hogar	2,1%	1,7%	2,0%	9,1%	37,4%	16,7%	5,4%	23,5%	9,3%
	<b>Total de jóvenes que no estudian ni trabajan</b>	<b>12,0%</b>	<b>11,8%</b>	<b>12,0%</b>	<b>14,6%</b>	<b>45,1%</b>	<b>22,7%</b>	<b>13,2%</b>	<b>32,1%</b>	<b>17,4%</b>

Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2009 y 2013

Resulta importante señalar que estos fenómenos adquieren especial gravedad para las mujeres jóvenes en situación de pobreza. En el Gráfico 22 se presentan los porcentajes de jóvenes que no estudian ni trabajan en forma remunerada en función de la situación de pobreza de los hogares a los cuales pertenecen. A partir de esta información, es factible observar cómo el porcentaje de jóvenes residiendo en hogares pobres se encuentra sobrerrepresentado entre aquellos que no estudian ni trabajan. De este modo, mientras que en el total de jóvenes un 13,9% reside en hogares pobres, entre aquellos que no estudian ni trabajan, este porcentaje asciende a 30,2%. En este punto, no se observan diferencias significativas en las distintas categorías de jóvenes que no estudian ni trabajan analizadas.

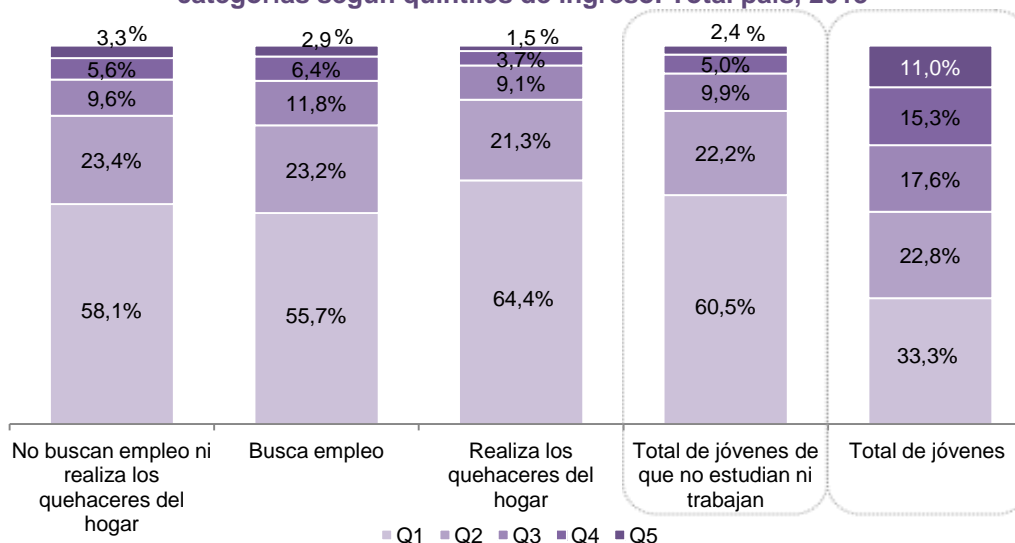
**Gráfico22. Porcentaje de jóvenes que no estudian ni trabajan de forma remunerada por categorías según pobreza. Total país, 2013**



Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2013

Por otra parte, si consideramos específicamente los quintiles de ingreso *per cápita* de los hogares a los que pertenecen los jóvenes que no estudian ni trabajan de forma remunerada, es posible advertir diferencias a la interna de esta población respecto al resto de los jóvenes. Así, seis de cada diez jóvenes que no estudian ni trabajan se encuentran en hogares que pertenecen al primer quintil de ingresos, mientras que para el total de jóvenes este porcentaje se reduce a la mitad. A su vez, estas diferencias se agudizan en el caso de los y las jóvenes que realizan quehaceres del hogar. Entre éstas, un 64,4% residen dentro del 20% de hogares con menores ingresos.

**Gráfico 23. Porcentaje de jóvenes que no estudian ni trabajan de forma remunerada por categorías según quintiles de ingreso. Total país, 2013**



Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2013

En síntesis, a partir de los datos presentados, quedan en evidencia las dificultades que se le presentan a la población joven y, en particular, a las mujeres, para acceder a un empleo de calidad. En este marco, un conjunto de jóvenes que abandonan el sistema educativo formal no se insertan en el mercado de trabajo remunerado por diversas razones. Un alto porcentaje de estos jóvenes son mujeres que quedan limitadas al ámbito privado para dedicarse al trabajo de quehaceres domésticos y al cuidado de niños/as. La invisibilización de este trabajo posee importantes consecuencias futuras para estas mujeres al condicionar su autonomía económica y su futuro desempeño laboral y educativo.



## 6. CONCLUSIONES

La información presentada en este informe tiene como objetivo brindar insumos útiles para la implementación de políticas públicas que impacten en la equidad de género a nivel nacional. A su vez, a partir de la comparación de los datos obtenidos en el período 2009-2013 se busca analizar la evolución de los indicadores seleccionados durante el período de gobierno que finaliza en Marzo del año próximo.

Los indicadores que se presentan a lo largo del informe dan cuenta de la persistencia de las desigualdades de género en nuestro país a la vez que se corroboran varias tendencias positivas observadas en los últimos años en esta materia. Por otra parte, a partir de esta información, se pone en evidencia, no sólo la persistencia de las desigualdades de género, sino también la interseccionalidad existente entre las mismas y las desigualdades raciales, territoriales o aquellas que enfrenta la juventud uruguaya.

A partir de la pirámide poblacional se observa cómo Uruguay posee una estructura de edades envejecida cuya proporción de mujeres adultas mayores supera a la de varones, por lo que resulta fundamental el diseño de políticas específicas que atiendan las necesidades de cuidados que esta población demanda. Este hecho crea un medio que condiciona tanto los roles que los jóvenes poseen como sus expectativas.

Por otra parte, en materia de composición de los hogares, cabe mencionar un fuerte predominio de hogares biparentales, los cuales representan un tercio del total. Durante el período considerado (2009-2013), si bien la estructura general de la población en esta materia se ha mantenido constante, se registra un leve aumento de los hogares biparentales en detrimento de los unipersonales. Asimismo, la composición del hogar varía según condición de pobreza, ascendencia étnico-racial y quintiles de ingreso. Los hogares en situación de pobreza, con ascendencia afro y con menores ingresos, son más propensos a vivir en hogares extendidos y menos en hogares unipersonales que el total de la población.

Entre el 2009 y el 2013 se destaca una mejora en el nivel educativo para el total de la población. Si se toma en cuenta exclusivamente a la población ocupada, esta mejoría es más pronunciada. Es importante señalar que las mujeres tienen mejores desempeños en materia educativa que los varones. No obstante, la mayor educación femenina no se traduce en mejores salarios o mejores puestos de trabajo.

Al analizar los indicadores clásicos sobre mercado laboral se corroboran las tendencias observadas en los últimos años. En Uruguay, los indicadores muestran que desde la década del '90 las mujeres desean ingresar al mercado laboral en mayor medida y que logran hacerlo. No obstante, la tasa de actividad y empleo femeninas para el año 2013 presentan aproximadamente veinte puntos porcentuales de diferencia con respecto a las masculinas. Más aún, para todos los tramos de edad y

en todas las regiones de residencia, las mujeres presentan una menor predisposición de ingreso al mercado de trabajo remunerado que los varones (menores tasas de actividad). A su vez, la tasa de desempleo continúa siendo superior entre las mujeres que entre los varones. No obstante, este indicador mejora significativamente en el período 2009-2013 y de forma más acentuada para las mujeres que para los varones. La tasa de subempleo, por su parte, si bien presenta una disminución significativa en el período considerado para varones y mujeres, aún continúa siendo mayor entre las segundas.

Por otra parte, cabe señalar que las mujeres no solo acceden en forma desigual al mercado de trabajo sino que, una vez que ingresan, acceden a empleos de menor calidad que los varones. Un insumo importante a la hora de analizar la calidad del empleo es la proporción de personas ocupadas que no acceden a un registro en la seguridad social. En este sentido, las mujeres que residen en hogares pobres, poseen una ascendencia étnico racial afrodescendiente y aquellas que residen en localidades con menos de 5.000 habitantes y zonas rurales son quienes se encuentran en peor situación.

A su vez, en materia de calidad del empleo, cabe destacar la permanencia de la brecha salarial en los últimos años. En el año 2013 las mujeres ganan un 91,0% del ingreso de los varones. Más aún, si se analiza este indicador según años de estudio de las personas, se observa cómo los beneficios que genera la educación son diferentes para varones y mujeres. Así, independientemente del esfuerzo de las mujeres por mejorar su escolaridad, éstos no se ven retribuidos en mejores ingresos en el mercado laboral.

Estos elementos dan la pauta de que si bien la inserción de las mujeres en el mercado laboral ha mejorado con el tiempo, estos cambios son paulatinos. En este sentido, se evidencia un fuerte predominio masculino en actividades de trabajo remunerado y, como contraparte, las mujeres aún quedan relegadas al ámbito privado, a pesar de ser quienes realizan los mayores esfuerzos en materia educativa. Así, se continúa perpetuando la reproducción de roles tradicionales de género que limitan las posibilidades de un ejercicio pleno de derechos para las mujeres.

Uno de los indicadores que ha mejorado más significativamente en el período 2009-2013 es el porcentaje de personas viviendo en hogares pobres, el cual desciende un 45,1% en estos años. Si bien las brechas de género en este indicador para el total de la población no son significativas, éstas aumentan en el tramo de 18 a 49 años –edades en las que se concentra la etapa reproductiva femenina-. Este hecho da cuenta de una mayor vulnerabilidad femenina respecto a caer en la pobreza asociada a la función y tareas reproductivas. Se destaca una significativa disminución de dichas brechas en el período 2009-2013, fundamentalmente entre quienes tienen de 18 a 29 años.

Una población que históricamente se ha visto más afectada por las situaciones de pobreza es la población afrodescendiente. En proporción existen casi tres veces más mujeres afrodescendientes pobres que de mujeres no afro. No obstante, Al analizar la evolución de este indicador se observa cómo, si bien la caída de la pobreza a beneficiado a toda la población, la brecha entre un grupo

poblacional y otro continúa presente y el porcentaje de personas afro viviendo en hogares pobres, sigue siendo más del doble que el de los hogares no afro.

Un indicador fundamental para analizar la capacidad que poseen varones y mujeres para tomar decisiones respecto al uso de los ingresos del hogar es la medición de la percepción de ingresos propios de las personas. En este marco, se observa cómo la proporción de mujeres uruguayas sin ingresos propios es más del doble que la proporción de varones en esta situación. La brecha de género es de aproximadamente diez puntos porcentuales para el año 2013 y se mantiene constante para todos los quintiles de ingreso. En el período considerado se advierte que la proporción de mujeres sin ingresos propios ha disminuido en todos los quintiles, lo que implica una disminución de las brechas de género en este indicador.

La percepción de ingresos varía de acuerdo al área de residencia de las personas. Las localidades con menos de 5.000 habitantes y zonas rurales son las que presentan los mayores porcentajes de mujeres sin ingresos propios, así como las mayores brechas de género en este indicador. No obstante, al analizar la evolución respecto al año 2009, la mayor disminución en materia de brechas de género se observa en dichas localidades.

En la presente edición de las Estadísticas de Género se ha incorporado un capítulo que aborda el entrecruzamiento de desigualdades entre género y juventud. Esto se debe al entendido de que históricamente la juventud ha constituido un sector vulnerable por las restricciones en el mercado laboral y las dificultades que se le imponen para el ejercicio de derechos. Paralelamente, las relaciones de género en el sistema hegemónico patriarcal, han ubicado a las mujeres en posiciones subordinadas en distintas esferas de la vida social.

En materia de género y juventud cabe destacar que las mujeres jóvenes son quienes presentan las menores tasas de empleo así como las mayores tasas de desempleo. A su vez, los jóvenes son quienes presentan menores niveles de ingreso y de acceso a la seguridad social.

Por otra parte, entre los y las jóvenes que no estudian ni trabajan en el mercado, una gran mayoría son mujeres que luego de abandonar el sistema educativo formal no ingresan al mercado laboral remunerado para dedicarse a las tareas domésticas y de cuidados en sus hogares. Las tareas de cuidado que realizan estas jóvenes implican cargas y tiempos de trabajo y asunción de responsabilidades por las que no reciben remuneración. Esta carga de trabajo compromete las posibilidades de las jóvenes para ingresar o permanecer en el mercado laboral remunerado y continuar sus estudios. No obstante, cabe destacar la disminución en el porcentaje de mujeres jóvenes dedicadas a la realización de quehaceres en el hogar en 2013 respecto a 2009.

En este sentido, a partir del documento se evidencia una clara relación entre el abandono del sistema educativo formal sin un posterior ingreso al mercado de trabajo y la presencia de niños en el hogar, comportamiento que resulta sumamente diferenciado entre varones y mujeres. De este modo, los porcentajes de varones jóvenes que no estudian ni trabajan son similares entre los hogares con y sin

menores de 14 años. Por el contrario, entre las mujeres jóvenes de hogares sin presencia de niños, solo un 14,6% no estudia ni trabaja mientras que en aquellos en los que sí hay niños este porcentaje asciende a 45,1%.

En suma, es factible concluir que si bien varios de los indicadores de género presentados evidencian mejoras en la situación de las mujeres uruguayas en el período 2009-2013, aún queda un largo trecho por recorrer. En este sentido, resulta evidente que el mercado de empleo en nuestro país continúa manteniendo una deuda pendiente con las mujeres en términos de equidad, hecho que resulta especialmente grave en algunos subgrupos poblacionales como las mujeres afrodescendientes, aquellas residentes en hogares pobres, en zonas rurales y las mujeres jóvenes.

## ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1. Distribución porcentual de los hogares por tipo de hogar, según situación de pobreza. Total país, 2009 y 2013 .....	10
Cuadro 2. Distribución porcentual de los hogares por tipo de hogar según ascendencia étnico racial declarada por el jefe. Total país, 2009 y 2013.....	11
Cuadro 3. Distribución porcentual de los hogares por tipo de hogar, según área de residencia. Total país, 2009 y 2013 .....	12
Cuadro 4. Ciclo vida de los hogares por situación de pobreza, ascendencia afro/no afro y área de residencia. Total país, 2009.....	13
Cuadro 5 Ciclo vida de los hogares por situación de pobreza, ascendencia afro/no afro y área de residencia. Total país, 2013.....	14
Cuadro 6. Máximo nivel educativo alcanzado según ascendencia étnico racial afro/no afro de personas de 24 años y más. Total país, 2009 y 2013.....	18
Cuadro 7. Proporción de niños/as menores de 6 años que asisten a centros educativos por tramos de edad según región y situación de pobreza. Total país, 2009.....	20
Cuadro 8. Proporción de niños/as menores de 6 años que asisten a centros educativos por tramos de edad según región y situación de pobreza. Total país, 2013.....	20
Cuadro 9. Tasa de Actividad, Empleo y Desempleo por sexo. Total país, 2009 y 2013 .....	21
Cuadro 10. Tasa de actividad de mujeres y varones (entre 18 y 49 años) según presencia de menores de 13 años en el hogar. Total país, 2009 y 2013 .....	26
Cuadro 11. Promedio de cantidad de horas semanales trabajadas según sexo, tramo de edad, localidad geográfica y ascendencia afro /no afro. Total país, 2009 y 2013 .....	26
Cuadro 12. Tasa de subempleo. Total país, 2009 y 2013.....	29
Cuadro 13. Distribución porcentual de las personas ocupadas según categoría de ocupación por sexo. Total país, 2009 y 2013.....	29
Cuadro 14. Distribución de la población ocupada según tipo de ocupación y sexo. Total país, 2013 .....	30
Cuadro 15. Distribución de la población ocupada según rama de actividad y sexo. Total país, 2013 .....	31
Cuadro 16. Porcentaje de personas viviendo en hogares pobres según sexo, tramo de edad. Total país, 2009 y 2013 .....	34
Cuadro 17. Porcentaje de personas viviendo en hogares pobres según sexo y ascendencia racial afro/no afro. Total país, 2009 y 2013.....	35
Cuadro 18. Proporción de personas mayores de 14 años sin ingresos propios según área de residencia y sexo. Total país, 2009 y 2013 .....	36
Cuadro 19. Proporción de personas mayores de 14 años sin ingresos propios según tipo de hogar y sexo. Total país, 2009 y 2013.....	37
Cuadro 20. Proporción de personas mayores de 14 años sin ingresos propios según situación conyugal (en pareja o sin pareja). Total país, 2009 y 2013.....	38
Cuadro 21. Proporción de los ingresos de las mujeres respecto a los varones según años de estudio. Total país, 2009 y 2013 .....	39

Cuadro 22. Proporción de ingreso entre mujeres y varones según tramo de edad. Total país, 2013 y 2009 ..... 43

Cuadro 23. Porcentaje de jóvenes que no estudian ni trabajan, según presencia de niños y/o niñas menores de 14 años en el hogar. Total país 2009 y 2013 ..... 45

## ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Distribución porcentual de la población. Total país, 2013 .....	6
Gráfico 2. Pirámide de población. Total país, año 2013.....	7
Gráfico 3. Distribución porcentual de los hogares por tipo de hogar. Total país, 2009	
Gráfico 4. Distribución porcentual de los hogares por tipo de hogar. Total país,2013 .....	9
Gráfico 5. Distribución porcentual de los hogares unipersonales y extendidos según quintiles de ingreso per cápita. Total país, 2009 .....	10
Gráfico 6. Distribución porcentual de los hogares unipersonales y extendidos según quintiles de ingreso per cápita. Total país, 2013 .....	10
Gráfico 7. Distribución porcentual de los hogares por tipo de pareja según situación pobreza. Total país 2009 y 2013 .....	15
Gráfico 8. Máximo nivel educativo alcanzado por personas de 24 y más años según sexo. ....	16
Gráfico 9. Distribución porcentual del máximo nivel educativo alcanzado por personas ocupadas de 24 y más años según sexo. Total país, 2009 y 2013 .....	17
Gráfico 10. Proporción de niños/as menores de 6 años que asisten a centros educativos según tramos de edad. Total país, 2009 y 2013 .....	19
Gráfico 11. Tasa de actividad según situación de pobreza, ascendencia afro/no afro, área de residencia y tramos de edad. Total país, 2013.....	23
Gráfico 12. Tasa de empleo según situación de pobreza, ascendencia afro/no afro, área de residencia y tramos de edad. Total país, 2013 .....	24
Gráfico 13. Tasa de desempleo según situación de pobreza, ascendencia afro/no afro, área de residencia y tramos de edad. Total país 2013	
Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH, 2013	25
Gráfico 14. Distribución porcentual de las personas de 14 y más años según condición de actividad, por sexo. Total país, 2009 y 2013 .....	27
Gráfico 15. Porcentaje de las personas ocupadas sin registro en la seguridad social según sexo y diversas categorías. Total país, 2013 .....	28
Gráfico 18. Proporción de ingreso entre varones y mujeres por hora de trabajo en ocupación principal. Total país, 2009- 2013 .....	38
Gráfico 19. Tasa de Actividad, Empleo y Desempleo según sexo y tramos de edad. Total país, .....	41
Gráfico 20. Porcentaje de las personas ocupadas sin registro en la seguridad social según sexo y tramos de edad. Total país, 2013 y 2009 .....	42
Gráfico 21. Porcentaje de jóvenes de 14 a 29 años, que no estudian ni trabajan de forma remunerada por categorías según sexo. Total país, 2009 y 2013.....	44
Gráfico 22. Porcentaje de jóvenes que no estudian ni trabajan de forma remunerada por categorías según pobreza. Total país, 2013 .....	46
Gráfico 23. Porcentaje de jóvenes que no estudian ni trabajan de forma remunerada por categorías según quintiles de ingreso. Total país, 2013 .....	46

## BIBLIOGRAFÍA

Arriagada, I. (2002): "Cambios y desigualdad en las familias latinoamericanas". Revista de la CEPAL 77. Disponible en: [http://www.cepal.org/publicaciones/xml/9/19349/lcg2180e\\_Arriagada.pdf](http://www.cepal.org/publicaciones/xml/9/19349/lcg2180e_Arriagada.pdf)

Avas. Maria N. et al (2011) "Juventud y Género", Revista de divulgación científica Número 1, Mides.

Balardini, S. (2000): "De los jóvenes, la juventud y las políticas de juventud". En: Última Década n°13, CIDPA, Valparaíso, Septiembre (p.11-24)

Batthyany, K. et. al. (2010) "Envejecimiento, género y políticas públicas. Coloquio regional de expertos" Lucida Ediciones, Uruguay.

Batthyáni, K.; Genta, N. y Tomassini, C. (2012) "Mujeres jóvenes que cuidan pero no estudian ni trabajan en el mercado", Argumentos que transforman N°2, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales e Inmujeres

Bucheli, M. y Cabella, W. (2007): "El perfil demográfico y socioeconómico de la población uuguay según su ascendencia racial". INE. Montevideo. Disponible en: <http://www.ine.gub.uy/enha2006/Informe%20final%20raza.pdf>.

Cabella, W. (2008): "Panorama de la infancia y la adolescencia en la población afrouruguaya". En: Scuro, L. (coord.) "Población afrodescendiente y desigualdades étnico raciales en Uruguay". PNUD, Parlamento del Uruguay, AECID, INE, UNIFEM, UNFPA. Montevideo.

Cabella, W.; Nathan, M.; Tenenbaum, M. (2013) "Atlas sociodemográfico y de la desigualdad en Uruguay. La población afro-uruguaya en el Censos 2011", Trilce, Montevideo

Chant, S. (2003) "Nuevas contribuciones al análisis de la pobreza: desafíos metodológicos y conceptuales para entender la pobreza desde la perspectiva de género". Unidad Mujer y Desarrollo, CEPAL. Santiago de Chile.

Diz. Patricia K. N. Schawarz (2012) "Sentidos y usos del cuerpo, tiempos y espacios en los jóvenes de hoy", Ana María Mendes. Lugar editorial, Buenos Aires.

Espino, A. (2012) "Diferencias salariales por género y su vinculación con la segregación ocupacional y los desajustes por calificación" Series de Documentos de Trabajo del Instituto de Economía. DT 20/12. Disponible en <http://www.iecon.ccee.edu.uy/>

Feres, J. C. Y Villatoro, P. (2012): "La viabilidad de erradicar la pobreza: Un examen conceptual y metodológico". CEPAL. Santiago de Chile.

Filardo. V. (2012) "Transiciones a la adultez y educación", Trilce, Montevideo.



Gasparini, L., Cicowiez, M. y Sosa, W. (2012): "Pobreza y desigualdad en América Latina. Conceptos, herramientas y aplicaciones". CEDLAS, Universidad de la Plata. La Plata.

INJU (2011) "¿Ni ni? Aportes para una nueva mirada", Mides.

Lamas, M. (2007) "Género, desarrollo y feminismo en América Latina".

Marrero, A. (2006): "El asalto femenino a la universidad". Revista Argentina de Sociología, Año 4 N° 7.

Paredes, M. (2008) "Estructura de edades y envejecimiento de la población" En: Varela Petito (coord.) "Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del siglo XXI. Editorial Trilce. Montevideo.

Perazzo, I. (2012): "El mercado laboral uruguayo en la última década" Series de Documentos de Trabajo del Instituto de Economía. DT 1/12. Disponible en <http://www.iecon.ccee.edu.uy/>

Plan Nacional de Juventudes 2011-2015. Disponible en: [http://planipolis.iiep.unesco.org/upload/Youth/Uruguay/Uruguay\\_plan\\_nacional\\_de\\_juventudes.pdf](http://planipolis.iiep.unesco.org/upload/Youth/Uruguay/Uruguay_plan_nacional_de_juventudes.pdf)

Rossel, C. (2009): "Adolescencia y Juventud en Uruguay. Elementos para un diagnóstico integrado". Disponible en <http://www.inju.gub.uy>

Salvador y Pradere (2009) "Análisis de las trayectorias familiares y laborales desde una perspectiva de género y generaciones", Proyecto G/INE/UNIFEM/UNFPA.

SIG-Inmujeres, (2010). "La población afrodescendiente en Uruguay desde una perspectiva de género." Cuaderno 1; MIDES-Inmujeres-UNFPA.

SIG-Inmujeres, (2012) "Estadísticas de Género 2012". MIDES-Inmujeres-UNFPA

SIG-Inmujeres, (2012b). "Contribuciones para comprender y medir la pobreza desde la perspectiva de género". Cuaderno 4; MIDES-Inmujeres-UNFPA.